Campo de Montiel 1213
pp. 9-53

Del emirato a la conquista cristiana: propuesta de reconstrucción del paisaje histórico del Campo de Montiel (ss. IX-XIII)

David Gallego Valle

Conjunto Arqueológico Castillo de La Estrella, Montiel
davidgallegovalle@gmail.com

Recibido: 3-XI-2014
Aceptado: 19-I-2015

RESUMEN

El periodo de ocupación islámica en el Campo de Montiel (ss. VIII-XIII), ha sido una etapa tradicionalmente poco conocida y que ha contado hasta la fecha con muy pocos datos debido a la parquedad de las fuentes escritas y de los escasos estudios realizados. Este hecho contrasta con las importantes evidencias toponímicas y arqueológicas que están apareciendo en la comarca encuadradas en esta fase. En el presente estudio recogemos la metodología de trabajo que estamos llevando a cabo de cara a reconstruir este espacio histórico en época islámica, lo que está permitiendo tener ya importantes resultados que muestran una zona relativamente estructura y con una densidad de fortificaciones poco común en comparación con otros territorios manchegos.

PALABRAS CLAVE: Campo de Montiel, Ocupación islámica, Metodología arqueológica, Fortificaciones, Poblamiento.

ABSTRACT

The period of Islamic occupation in the Campo of Montiel (ss. VIII-XIII), it has been a traditionally little known stage and that has possessed up to the date little information due to the parsimony of the written sources and of the scanty realized studies. This fact confirms with the important evidences toponímicas and archaeological that are appearing in the region fitted in this phase. In the present study we gather the methodology of work that we are carrying out in order to reconstruct this historical space in Islamic epoch, which is allowing to have already important results that show a zone relatively he structures and with a slightly common density of fortifications in comparison with other of La Mancha territories.

KEYWORDS*: Campo de Montiel, Islamic Occupation, Archaeological Methodology, Fortifications, Settlement Patterns.*

1. INTRODUCCIÓN

El periodo comprendido entre la ocupación musulmana del Campo de Montiel a partir del año 711 y el fin de la conquista cristiana en la emblemática fecha de 1227, ha sido hasta el momento una fase histórica que se ha movido en la neblina debido a los pocos datos que la documentación escrita o la bibliografía que se había aproximado a este tema. Para este periodo las fuentes islámicas son muy parcas en cuanto a los datos que aportan sobre esta comarca, limitándose a referencias muy someras y de compleja interpretación. Por otro lado no han existido hasta la fecha estudios de conjunto sobre esta área desde el punto de vista arqueológico, por lo que la información que proviene de este tipo de fuentes no ha sido prácticamente tenida en cuenta hasta los últimos años. Todos este vacío de información contrasta con la toponimia, ya que se conservan un gran número de topónimos de origen árabe ligados a las principales poblaciones de la comarca, fortificaciones, ríos o parajes, lo que nos habla de la profunda islamización que se debió producir y que sobrevivió a la posterior ocupación cristiana. Además, las evidencias arqueológicas que en los últimos años han ido saliendo a la luz, nos hablan de un espacio bien estructurado en el periodo islámico y que contó con una densidad de fortificaciones poco común para los territorios manchegos.

El objetivo del estudio que presentamos en estas páginas tiene una doble vertiente. En primer lugar mostrar una propuesta de metodología de trabajo para el análisis de espacios históricos donde su principal característica es el importante grado de fortificación con que cuentan, como el caso de esta zona en la fase islámica. El segundo será, a través del método aplicado, intentar arrojar luz sobre este periodo, dentro del estado de la investigación en nos encontramos. Hay que precisar que este trabajo se enmarca dentro del *Proyecto de Investigación para el estudio de las fortificaciones del Campo de Montiel en la Edad Media (ss. VIII-XVI)*, que se inició en 2012, auspiciado desde la Universidad de Castilla-La Mancha y autorizado por la Dirección General de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y que actualmente se encuentra en una fase de realización avanzada.

Este texto está estructurado en varios capítulos con los que intentaremos ir reconstruyendo la evolución histórica del Campo de Montiel en el periodo islámico. En primer lugar presentamos un estado de la cuestión con los principales autores que se han ocupado sobre esta comarca en el periodo islámico que, como veremos, han basado sus estudios en las fuentes escritas y con un desarrollo de las de carácter arqueológico muy superficial. En el apartado siguiente mostramos la propuesta de nuestro método de trabajo, que combina tanto las labores de documentación sobre fuentes escritas como los estudios arqueológicos de prospección a diversa escala, además de análisis de paramentos en las fortificaciones con estructuras emergentes

y finalmente las excavaciones arqueológicas que estamos acometiendo. En el siguiente capítulo presentaremos nuestra propuesta de reconstrucción del paisaje histórico del Campo de Montiel estructurada en tres grades marcos relacionados entre sí: en primer lugar la reconstrucción de la evolución de los principales centros de poder a lo largo de este periodo. Seguidamente abordaremos el estudio de los centros secundarios con el conjunto de alquerías que configuraban el paisaje. Finalmente analizaremos la camineria de esta zona que sufre una transformación de los antiguos sistemas viales de época romana.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si por algo se ha caracterizado los estudios sobre el Campo de Montiel en la Edad Media y, más concretamente los datos aportados sobre el periodo islámico, es por la parquedad y la continua repetición de la información de unos autores a otros (Moya-Maleno, 2006). Prácticamente hasta los años sesenta del pasado siglo XX, sólo se contaba con los estudios aportados por Madoz (1848) y Hervás (1899), quienes se limitan a dar una visión muy sesgada de esta realidad y con un discurso prácticamente basado en la leyenda, aunque permiten recoger algunas noticias que analizadas desde la perspectiva actual son de gran interés, como el caso del hallazgo de una posible necrópolis islámica en Puebla del Príncipe, junto al paso del Camino Real de Cuenca a Granada (Hervás, 1899).

No existe prácticamente bibliografía específica sobre la fase islámica en esta zona, por lo que tenemos que recurrir a aquellos autores que han tratado los procesos de repoblación cristiana y dentro de la misma los que se han centrado más específicamente en el estudio del proceso de implantación de la Orden de Santiago, ya que en la mayor parte de los casos aportan ciertas hipótesis sobre la estructuración previa del poblamiento antes de la implantación de la nueva sociedad feudal.

Será ya a partir de la renovación de la historiografía medieval española, cuando encontramos los primeros estudios rigurosos sobre nuestra zona, eso sí ocupando un espacio secundario dentro de las grandes obras de investigación. El pionero será el profesor Lomax, con un trabajo a propósito del litigio entre el azobispo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago (1959) por las rentas de las iglesias del Campo de Montiel, en el que encontramos una importante nómina de lugares poblados en el primer tercio del siglo XIII que deben relacionarse con asentamientos islámicos previos. En segundo lugar su gran obra sobre los santiaguistas, donde se intenta arrojar algo de luz sobre el periodo previo a la conquista y en especial sobre el proceso de asentamiento de la nueva realidad feudal (1965). Dentro de estas mismas líneas de investigación contamos con las tres grandes obras de Julio

González; la primera dedicada al reinado Alfonso VIII (1960), con un importante volumen de datos sobre el periodo islámico; la segunda dedicada al proceso de repoblación de las tierras de Castilla La Nueva (1975) y finalmente su última gran aportación centrada en el reinado de Fernando III (1986). En esta misma línea no se puede olvidar la obra de la profesora Rivera (1985) sobre el Priorato de Uclés, especialmente interesante para nuestro estudio de cara al conocimiento de esta comarca desde fines del siglo XII hasta bien avanzado el XIII.

Siguiendo los avances aportados por estas obras generales, Corchado (1971) publicará su ya clásico *Avance de un Estudio Geográfico-Histórico del Campo de Montiel*, siendo la primera obra centrada en nuestro espacio de trabajo que dedicada una gran parte del estudio al periodo medieval. La importancia de la misma se basa en la recogida de fuentes que realiza y su intento de reconstruir la historia de los diversos lugares de la zona, tanto centros poblacionales como diversos elementos del paisaje, pero sin realizar un estudio sobre el terreno de los mismos. El problema que surge a partir de la publicación de este texto es que será seguido por prácticamente todos los autores que desde entonces han tratado de realizar estudios del Campo Montiel, sin realizar las necesarias revisiones críticas sobre los datos que se aportan en el texto, muchas de ellas basadas en noticias aportadas por los autores del siglo XIX.

En los estudios específicos sobre el Campo de Montiel en la Edad Media ha sido la profesora Madrid y Medina, quien desde fines de los años setenta y prácticamente hasta la actualidad ha sido un referente de la investigación en la provincia de Ciudad Real. Aunque su tesis realizada a fines de los años sesenta se centra en el Campo de Montiel en la Edad Moderna, ha publicado también numerosos estudios sobre esta comarca para el período comprendido entre el siglo XIII y el XV, fundamentalmente referidos a la Orden de Santiago (Madrid y Medina, 2004).

Durante los años ochenta se realizan por parte de Ruibal los estudios de prácticamente todas las fortificaciones de nuestra comarca: La Estrella (1984a), Eznavexor (1984b), Alhambra (1985), Alcubillas (1986), San Polo y Peñaflor, Albaladejo (1988), Terrinches (1988), Montizón (1996), Torre de la Higuera (1998) y Puebla del Príncipe (2005). Estos trabajos son un buen punto de partida para el conocimiento de estos recintos castrales, aunque son monografías muy breves compuestos por una reseña histórica y la descripción arquitectónica de los restos en superficie, destacando el levantamiento de las primeras plantas de los edificios.

Aunque no han tratado de forma monográfica el Campo de Montiel, no nos podemos olvidar de los trabajos realizados por parte de los principales arabistas españoles en los que encontramos referencias puntuales a esta comarca. En este

sentido hay citar las obras de Huici, en especial la dedicada sobre los hechos de armas de la reconquista (Huici, 1956). Fundamentales son también los de Vallvé (1986), siendo el más interesante para esta zona el dedicado a la delimitación de los territorios de al-Ándalus. La obra de Viguera aborda prácticamente todos los periodos de la época islámica en España, pero nos interesa sobre todo sus aportaciones desde la creación de las Primeras Taifas (2006). Finalmente no nos podemos olvidar de la importancia de las investigaciones de Manzano, siendo de gran relevancia sus aportaciones al conocimiento de las marcas del Califato Andalusí (1991).

A partir de los años noventa y especialmente con la celebración del octavo centenario de la batalla de Alarcos, se va a producir un nuevo impulso en la investigación. Dentro de catálogo de la exposición realizada en 1995 encontramos dos importantes capítulos que muestran el estado de la investigación en esos momentos. El primero de Retuerce (1995: 81-98) centrado en el ámbito islámico, pero especialmente en las tierras en torno a Calatrava La Vieja, y más concretamente, el de Izquierdo (1995: 99-112), donde hace un recorrido por las tierras manchegas en el siglo XII siendo el primero en hablar de la zona montieleña como un espacio ciertamente poblado y bien fortificado. Dentro de esta misma efeméride, pero ya en las actas del congreso científico celebrado para la conmemoración de la misma (Izquierdo y Ruiz, 1996), hay que destacar los trabajos de Buresi y Guichard (1996) sobre el espacio entre Sierra Morena y La Mancha en época islámica; el De Ayala (1996) basado en el proceso de asentamiento de las órdenes militares en el territorio manchego, donde se analiza de una forma muy somera y basada en las fuentes escritas los antecedentes islámicos; y finalmente el estudio sobre la implantación de la Orden de Santiago en el Campo de Montiel realizado por Matellanes (1996).

La publicación de la obra *Ciudad Real y su provincia* (1996) supuso un cierto avance para el conocimiento de nuestro ámbito de estudio, aportándose algunos datos significativos. En el apartado dedicado al periodo islámico el profesor De Juan (1996) lanza una hipótesis interesante, ya que vinculaba esta zona con la Cora de Jaén y apuntaba a que la investigación de todo este espacio debía mirar más al sur de Sierra Morena que a las tierras manchegas, como se había hecho hasta entonces.

Años más tarde Matellanes presentará su Tesis Doctoral (1999) sobre la implantación santiaguista en la Transierra castellano-leonesa. Dentro de esta investigación encontramos dos propuestas científicas para esta comarca (Matellanes, 1999: 115). La primera es que estuvo bien estructurada desde época islámica en torno a tres grandes centros de poder: Montiel, Eznavexor (Villamanrique) y Alhambra. Seguidamente este autor plantea que la primera delimitación de este

espacio con datos fiables se produce en el siglo XIII, basada en la herencia de los términos de los antiguos *husun* y completada con los deslindes entre las distintas las órdenes de San Juan, Calatrava y Santiago, así como con el Concejo de Alcaraz.

El profesor Francisco Ruiz (2003) será el siguiente en aportar algunas ideas interesantes para este periodo, especialmente sobre el "retraso" en la conquista de toda la zona que se producirá como consecuencia de la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. Este autor apunta a varios factores que pudieron paralizar el proceso de conquista, como son que tras esta campaña el reino de Castilla sufrió una serie de hambrunas y calamidades que les llevaron a firmar treguas con los Almohades, a parte la muerte del monarca Alfonso VIII que conllevó las minorías de edad de Enrique I y Fernando III.

Desde el ámbito de la Historia del Arte se publicó un importante estudio por parte de Molina (2006) sobre la arquitectura religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real. En el mismo se dedicaba una parte al análisis de los primeros momentos de ocupación cristiana de las fortificaciones de nuestro ámbito de trabajo, con una metodología que combinaba los datos arquitectónicos y las fuentes escritas, y que le permitía aportar algunas hipótesis interesantes sobre la importancia de la población mudéjar que quedó tras la conquista cristiana y la influencia de ésta en las obras realizadas en este momento por los santiaguistas.

Posteriormente encontramos el trabajo de Palacios (2008) sobre las fortalezas del Antiguo Reino de Toledo. Dedica un apartado a la investigación de los recintos castrales del Campo de Montiel, primero desde el punto de vista de la realidad islámica y posteriormente su transformación por parte de la Orden de Santiago. No obstante en este trabajo, bien argumentado desde el punto de vista documental, no encontramos un estudio arqueológico a pie de campo que ofreciese nuevos datos desde el punto de vista de la realidad material de este espacio.

Las primeras publicaciones que aportaban algunos datos del periodo medieval procedentes de excavaciones vinieron de los trabajos en los yacimientos de Jamila (Espadas, 2000) y el castillo de Peñaflor (Espadas y Moya-Maleno, 2007), ofreciéndose para ambos una cronología cristiana y sin que se pudieran evidenciar la presencia de un asentamiento anterior de época islámica.

Las primeras intervenciones en las grandes fortificaciones propiamente dichas, serán realizadas prácticamente todas por parte del equipo de Álvarez García y Benítez de Lugo. Lo más interesantes para el periodo tratado en este estudio son las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana*, tanto en el área de *Los Toriles* y *El Callejón del Aire 7* como en el espacio cementerial situado junto al nacimiento del río Villanueva, que vinieron a constatar la presencia tanto de na fortificación de origen islámico

como de un importante zona de vivienda de hábitat (Benítez de Lugo *et al.*, 2011: 336). Por otro lado los trabajos en el castillo de Terrinches pudieron constatar que la fortificación conservada actualmente es de fundación cristiana, descartando la existencia en ese solar de construcciones islámicas (Benítez de Lugo *et al.*, 2013).

Más reciente ha sido el trabajo de Chavarría (2012) quien ha dedicado un apartado al estudio de la toponimia islámica del Campo de Montiel, aportando algunos datos interesantes sobre el origen del castillo de Eznavexor y especialmente del entorno del río Azuer.

Finalmente, las investigaciones más recientes se están llevando a cabo en el Conjunto Arqueológico Castillo de La Estrella de Montiel, que están arrojando el mayor volumen de datos sobre el periodo islámico, tanto desde el estudio del territorio asociado (Molero y Gallego, 2013; Gallego, 2014), como de la identificación de paramentos (Gallego y Lillo, 2012) y de la excavación de importantes niveles estratigráficos de esta cronología, cuya identificación veremos más adelante.

3. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL CAMPO DE MONTIEL EN ÉPOCA ISLÁMICA

El estudio de cualquier espacio histórico conlleva determinar una metodología que permita la reconstrucción del mismo en todas sus dimensiones. Para el caso que nos ocupa, el Campo de Montiel entre los siglos VIII y XIII, las herramientas de estudio debían centrarse en el análisis de un espacio donde las fortificaciones son el principal material. Por ello hemos utilizado un método de trabajo que intenta abarcar el uso de todas las fuentes de información disponibles. Fuentes escritas, tanto de ámbito islámico como cristiano; fuentes arqueológicas, primarias y secundarias; la prospección arqueológica, en sus distintos niveles; la aplicación de las distintas metodologías arqueológicas para el estudio de los edificios históricos, combinadas con el uso de herramientas informáticas que nos permitieran la toma de datos y su representación, en especial la aerofotogrametría aplicada al estudio de las grandes estructuras fortificadas; y finalmente los datos provenientes de la excavación arqueológica.

3.1. FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN

Dentro de este apartado debemos distinguir por un lado las fuentes escritas o documentales y por otro las fuentes de carácter arqueológico con que contábamos al iniciar la presente investigación.

3.1.1. Fuentes documentales

Las fuentes documentales de origen islámico para el estudio del Campo de Montiel son muy parcas y aportan una información poco relevante, tanto aquellas crónicas previas al momento de la conquista como las obras de los geógrafos musulmanes que durante los siglos bajomedievales intentaron reconstruir el espacio de al-Ándalus. Anteriores a la ocupación cristiana hemos estudiado varias crónicas contemporáneas al desarrollo del califato Omeya como son las de Ibn Hayyan o la *Crónica de Abderraman III*. Esta última es especialmente interesante debido al gran número de distritos que cita con sus gobernadores a la cabeza, así como la descripción de algunas de las campañas del califa entre las que se cita varias veces el lugar de las Lagunas de Ruidera (*al-Gadur*), que pudo constituir un campamento estable y el límite norte de la Cora de Jaén por lo menos hasta el siglo XI (Vallvé, 1989: 274). Hemos intentado localizar información en la descripción de accidentes geográficos o la hidrología de la Península, donde hemos documentado algunos datos relevantes, como en la obra de Al-Bakri en la que se menciona como algunos afluentes del Guadalquivir o el propio río Guadiana nacen en la región de *Raymiyya*, que para algunos arabistas como Vallvé (1989: 128) habría que identificar claramente con el Campo de Montiel. Existen otras obras como las de Al-Razi o *Una Descripción Anónima de Al-*Ándalus*,* que aunque son muy interesantes para otros ámbitos geográficos cercanos, no aportan prácticamente información para el nuestro.

Del momento de la conquista encontramos el principal texto para nuestro ámbito de estudio como es la obra de Yaqut, donde se menciona explícitamente el Campo y castillo de Montiel (*Munt Gil*). Esta comarca aparece descrita como un distrito o *balad*, quizás dependiente de la ciudad de Baeza aunque no lo deja del todo claro. El dato más relevante es que se cita el castillo de Montiel como cabeza administrativa de toda esta zona, hecho que aprovecharán los santiaguistas tras la conquista para la reorganización de todo el territorio.

Tras la ocupación cristiana encontramos algunas citas esporádicas enmarcadas en las razias merinies en la Península, como la encabezada por Aben Yusuf en 1282, en que se menciona el asedio al castillo de Montiel y Almedina, en el contexto de conquistar Baeza. De tiempos de la Batalla de Montiel de 1369 contamos con la crónica de Ibn Jaldún, en la que hace una nueva narración del hecho de armas desde el punto de vista de las tropas granadinas y se nos describen los itinerarios que desde el reino de Granada conectaban con el Campo de Montiel, que a grandes rasgos vienen a coincidir con el trazado que hemos estudiado para el camino de Cuenca a Granada.

Las fuentes de origen cristiano encuadradas en el siglo XIII son a nuestro modo de entender el mejor documento para estudiar el poblamiento islámico previo a la conquista, debido a la importancia de la información sobre asentamientos e hitos del paisaje que contienen. Las primeras con las que contamos son *La Crónica Latina de los Reyes de Castilla* y la *Historia de los Hechos de España,* donde hemos podido rastrear un importante conjunto de noticias sobre la estructuración territorial de la zona con la que se encuentran las tropas cristianas, especialmente en lo referente a los recintos castrales de primer orden así como otros elementos fortificados secundarios.

Tas la conquista contamos con varios Privilegios Reales de donación de las fortalezas y sus alfoces. La delimitación de estos últimos parecen ceñirse a concepciones territoriales de la etapa anterior, como podemos ver por ejemplo en los castillos de Eznavexor[1] dado a favor de la Orden de Santiago en 1214, y el de La Estrella, cedido a estos mismos freires en 1227[2], en el que se incluye también el cercano castillo de San Polo.

Con apenas unos años de diferencia existen cuadro documentos excepcionales para intentar documentar el poblamiento islámico de la zona, en los que apreciamos su rápida adaptación a las estructuras feudales, mucho más palpable tras completarse la conquista de la Sierra de Segura en la década de 1240. En los mismos se citan centros fortificados, lugares de poblamiento de diversa categoría, vías de comunicación, elementos geográficos importantes como vados e hitos del paisaje bien conocidos por los contemporáneos. Creemos que muchos de los asentamientos o la caminería citada en estas fuentes se corresponden con lugares de creación islámica que se siguen usando tras la conquista, como hemos podido comprobar arqueológicamente a pie de campo. Los dos primeros documentos son los acuerdos jurisdiccionales de límites entre la orden de Santiago y las de San Juan[3] y Calatrava[4]. El tercero ha sido un documento sobre el pleito entre la orden de Santiago y el Arzobispo de Toledo a propósito de las rentas de las iglesias del Campo de Montiel[5], donde se recoge un importante número de lugares poblados en 1238, así como una gran nómina de iglesias que parecen tener una función triple: centros de cobro de rentas derivadas del diezmo, elementos articuladores del territorio y del proceso de repoblación, y finalmente como agentes de cristianización de las antiguas aljamas islámicas sobre las que se asientan. Por último, se ha utilizado

[1] Doc. de 1214, edit. González, 1960: 605-607, doc. 919.

[2] Doc. de 1227, edit. Gonzalez, 1986: 267-268, doc. 223.

[3] Doc. de 1237, edit. Lomax, 1965: 257-262, doc. 24.

[4] Doc. de 1239, edit. Rivera, 1985: 375-377, doc. 172.

[5] Doc. de 1238, edit. Lomax, 1959: 348-360, doc. 1.

la confirmación de tierras realizada por Fernando III a la Orden en 1243[6], ya estudiadas por parte Pretel (2008) al tratar las continuas reclamaciones de Alcaraz, cuya información es fundamental para conocer los extremos este y sudeste de esta comarca, citándose tanto lugares como elementos del paisaje que hoy en día se manifiestan bastante alejados de su fisonomía medieval.

Otras fuentes relacionadas con los territorios de las Orden de Santiago, son las obras de Rades y Andrada (1572) así como la de Chaves (1741), a parte de la edición del Bulario de la Orden de Santiago publicado por Francisco Aguado de Córdoba (1713). Además ha sido muy útil el vaciado de otros textos de descripciones generales a la hora de planificar las prospecciones, como *Las Relaciones Topográficas de Felipe* II (1575), el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1749) y *Las Descripciones del Cardenal Lorenzana* (1784) o el *Atlas Geográfico de Tomas López* (1804) (Campos, 2013).

Dentro de este estudio también ha sido fundamental el análisis de la toponimia, en especial para una comarca como el Campo de Montiel donde se conserva una gran variedad de topónimos de origen árabe, tanto en nombres de poblaciones como para paisajes o elemento geográficos. Tenemos claro que en algunos lugares los topónimos medievales han ido desapareciendo, en especial en aquellas zonas con una fuerte transformación antrópica, conservándose mejor en aquellos espacios de monte o con un aprovechamiento agrícola menor. Por ello hemos llevado a cabo vaciados en la cartografía geográfica y catastral de carácter histórico, que nos han aportado datos sobre *items* de poblamiento actualmente desaparecidos: caminería de origen medieval, centro de extracción de materiales constructivos, toponimia ligada a asentamientos reflejados en la documentación de la época, etc. Con los datos obtenidos realizamos varios SIG a diferente escala de cara a poner en los mapas actuales la información histórica con que contábamos y programar las siguientes fases de trabajo de campo e interpretación.

3.1.2. Fuentes arqueológicas

Los datos provenientes de las fuentes arqueológicas son los principales para poder reconstruir el periodo islámico en nuestra zona de estudio. Dentro de las mismas debemos distinguir entre aquellos provenientes de la denominada como Arqueología de Gestión –quizás de una forma muy poco apropiada debido al importante bagaje de investigación científica que conlleva cualquier intervención arqueológica como bien sabe cualquier profesional del gremio– y aquellos que provienen de los proyectos de investigación propiamente dichos.

[6] Doc. de 1243, edit. González, 1986: 254-257, doc. 705.

La principal fuente de información es la proveniente de la realización de las cartas arqueológicas de la comarca, dirigidas y realizadas en su totalidad por el equipo de Benítez de Lugo (2011: 15s). Los datos que se aportan en estos documentos son fundamentales, ya que son los principales estudios de prospección arqueológica extensiva para este territorio, georreferenciado los yacimientos y aportando una primera propuesta cronológica. No obstante, hay que tener en cuenta que la finalidad última de estos documentos es la de la protección del patrimonio creando catálogos del mismo, por lo que los datos sólo nos debían servir como punto de partida de nuestra investigación, que obviamente ha tenido que ser desarrollada por completo con trabajos propios de vaciado documental y prospección arqueológica. La información contenida en las Cartas nos ha sido muy útil como base de nuestra investigación en tres aspectos fundamentales: primero para conocer la propuesta cronológica dada para cada recinto fortificado; en segundo de cara a localizar asentamientos de cronología medieval que se ubican en el entorno inmediato de las fortificaciones, tanto desde el punto de vista poblacional como de la explotación de recursos constructivos o elementos viarios; por último para el conocimiento de yacimientos de otras cronologías y de los que teníamos la sospecha de su uso durante la Edad Media, por lo se han vuelto a investigar de forma exhaustiva y dirigida, documentándose una ocupación en este periodo no detectada en trabajos previos de corte más extensivo.

Un segundo grupo de informaciones está formado por los expedientes de intervención arqueológica en los edificios militares –muy reducidos para nuestra zona aún–, pero que contienen una información relevante para nuestra investigación. Los primeros datos obtenidos provienen de las excavaciones sistemáticas en Villanueva de la Fuente realizadas por el equipo de Benítez de Lugo, que aportaron tanto las primeras evidencias constructivas como importantes estratigrafías para el periodo islámico. Dentro de este término municipal se intervino también en el castillo de Los Baños del Santo Cristo, aunque estos trabajos arrojaron unas cronologías claramente cristianas y posiblemente, desde nuestro punto de vista, ligada más con a las tierras de Alcaraz que a las del Campo de Montiel (Torres y Benítez de Lugo, 2015).

En el castillo de Terrinches, sobre el que intervino nuevamente el equipo de Benítez de Lugo, se acometió la primera intervención que combinaba la excavación completa del recinto del castillo, que solo conservaba la torre del homenaje y el antemural, con un primer estudio arqueológico de las fábricas de la fortaleza. No obstante, el uso continuado del edificio había transformado sensiblemente las estructuras conservadas y prácticamente había hecho desaparecer por completo la estratigrafía arqueológica (Álvarez *et al.*, 2015).

En la población de Villanueva de los Infantes se realizaron trabajos de excavación en las aldeas de Jamila y Peñaflor, ambas situadas cronológicamente en un contexto ya cristiano según sus investigadores. La primera está más relacionada con un pequeño centro de población y de explotación del territorio. En cuanto a la segunda, se trata de un recinto fortificado que conservaba parte del trazado de la muralla y, lo más interesante hasta el momento, se han excavado varios enterramientos de una necrópolis de rito cristiano (Moya-Maleno, 2015; *Id*. y Monsalve, 2015).

Finalmente en el Conjunto Arqueológico Castillo de La Estrella de Montiel, es donde se está llevando a cabo la intervención que más datos está aportando para el conocimiento del periodo medieval en el Campo de Montiel. En el mismo se realizó el estudio de paramentos de la fortaleza que permitió documentar una evolución constructiva desde el siglo IX hasta el XV. Desde el punto de vista de la prospección se realizó un completo barrido intensivo de toda su superficie, localizándose varios sectores de poblamiento y un registro cerámico con una importante fase prehistórica y, dentro de la Edad Media, con una secuencia similar a la de las fábricas de la fortaleza. Tras estos trabajos se han desarrollado varias campañas de excavación en el sector de la villa medieval, donde se ha localizado el templo gótico de Nuestra Señora de La Estrella (ss. XIII-XV) con la necrópolis asociada, así como un conjunto de viviendas de origen islámico y la necrópolis de esta cronología en la que se han exhumado una decena de enterramientos.

3.2. TRABAJOS DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Dentro de una investigación como la que estamos desarrollando, los estudios de prospección arqueológica a diversa escala han sido fundamentales. En la misma hemos aplicado un método que ha combinado la prospección extensiva de todo el Campo de Montiel, que aún sigue en proceso de completarse, la prospección intensiva en el entorno de las fortificaciones y sistemas viales, y la prospección intensiva de carácter total dentro de los recintos fortificados. Hay que matizar, como ya exponía el profesor Retuerce (1994: 102), que es fundamental que estos trabajos se lleven a cabo por un equipo compuesto especialmente por arqueólogos especialistas en el periodo medieval, de cara a entender correctamente la realidad material del espacio estudiado.

En el caso de la prospección extensiva se comenzó una vez que habíamos volcado los datos provenientes de los estudios anteriores dentro de un SIG, que a su vez comparamos con diversas cartografías históricas. Con toda esta información estamos llevando a cabo unos trabajos que nos están permitiendo reconstruir el espacio histórico de la comarca en época medieval, aportando nuevos datos

para los yacimientos previamente conocidos como por ejemplo la identificación de una fase de ocupación en los Castillejos en Torre de Juan Abad dentro del periodo islámico, o documentado más de una treintena de nuevos asentamientos, reconstruyendo en ambos casos su secuencia de ocupación a partir del referente cerámico, que para estos estudios se ha demostrado como fundamental (Retuerce, 1994). De esta forma hemos podido avanzar en el estudio de los principales centros de población dentro de la fase islámica y posteriormente de la cristiana, así como en la red de fortificaciones secundarias y la distribución del poblamiento a lo largo de toda la Edad Media. Finalmente estamos empezando a detectar la evolución de la caminería desde la época romana hasta el fin del medievo, apreciándose notables cambios en los trazados de los caminos o el uso prioritario de unos u otros en cada fase, constatándose la importancia del Camino Real de Cuenca a Granada o el Camino Real de Andalucía durante el periodo islámico.

Dentro de nuestro trabajo era fundamental el estudio del entorno de las fortificaciones, ya que claramente todo el poblamiento está articulado en torno a las mismas. No obstante, delimitar el área de influencia de una fortificación o de cualquier otro elemento de articulación político administrativo es bastante complejo, por lo que se ha optado en este trabajo por delimitar un espacio desde el punto de vista geográfico y cultural, teniendo en cuenta la jerarquía de poblamiento de cada recinto castral, siguiendo modelos ya aplicados en otras zonas peninsulares (Gómez, 2006: 47). Por ello hemos realizado una prospección intensiva en el entorno de estos grandes centros que nos ha permitido documentar otros elementos defensivos desconocidos hasta ahora como las atalayas al norte de Eznavexor, la presencia de alquerías en la vega del Guadalén, como la de Cernina o el poblamiento islámico a los pies de la Torre de la Higuera. Además, hemos tenido un cuidado especial en intentar identificar elementos de explotación del territorio, tanto desde el punto de vista del sustento de la población, como recursos para la construcción de los castillos como canteras o caleras, teniendo en este último caso un especial cuidado en determinar la cronología de estos elementos mediante el referente cerámico, ya que muchos han tenido un uso continuo prácticamente hasta el fin de la Edad Media.

Finalmente, dentro de los trabajos de prospección, hemos realizado análisis intensivos en los conjuntos fortificados. Hemos tenido que tener en cuenta que la tipología de los recintos militres del Campo de Montiel es muy diversa, por lo que la planificación de las labores de muestreo de materiales arqueológicos en su interior la hemos adaptado a cada caso particular. No obstante, la localización de todas las fortificaciones en puntos elevados y con grandes pendientes, ha hecho que hayamos tenido que tomar con cautela los resultados obtenidos en zonas de acumulación de materiales, muchas de ellas ligadas a derramaderos naturales o

torrenteras. Dentro de cada recinto castral, tras realizar una prospección visual previa del yacimiento, delimitamos distintos sectores de trabajo que a su vez fueron subdivididos en el caso de ser áreas de especial interés, tras lo cual se prospectaron intensivamente realizando barridos por parte del equipo arqueológico. La división de los sectores ha tenido un carácter artificial, basada en el conocimiento que teníamos de la complejidad estructural de cada castillo. Gracias a los resultados de estos trabajos hemos podido documentar, por ejemplo, en el caso del castillo de Eznavexor la primitiva puebla o una zona de fundición en el extremo sudoeste del mismo, ya en una suave loma próxima al arroyo de Las Aliagas.

3.3. LECTURA DE PARAMENTOS

El estado de conservación que presentan las fortificaciones de nuestra comarca es muy dispar, estando la mayor parte de las estructuras verticales bien en estado de ruina bien ocultas por importantes colmataciones de tierra, algo que complica en muchos casos la correcta lectura de los paramentos (Caballero, 2009: 157). Por ello hemos tenido que adaptar el método de la Arqueología de la Arquitectura a las circunstancias de cada caso, algo que no ha impedido a nivel general realizar un correcto análisis cronotipológico de las construcciones.

El primer paso en los trabajos era realizar los necesarios estudios previos recogiendo toda la información de fases de documentación anteriores (Brogiolo, 1988). Seguidamente llevamos a cabo la necesaria prospección visual de las estructuras del edificio (Tabales, 2000: 48-49), registrando tanto los sectores, ámbitos constructivos, lienzos, torres, etc. Tras ello se levantaron las plantas del edificio mediante un sistema de ortofotogrametría aérea con *drone* y estación total, además de la creación de ortofotos de los alzados para la lectura de los paramentos.

Con toda la información reunida se realizó el estudio estratigráfico y tipológico (Caballero, 2009: 146) en cada una de las fortalezas en que estamos trabajando. En una primera fase del análisis documentamos las distintas actividades constructivas que se daban en cada edificio, obteniendo su secuencia constructiva. Seguidamente debimos dotar de temporalidad cada grupo de actividad, usando los datos provenientes de combinar el estudio de las tipologías y materiales de las fábricas, ya que como se ha demostrado en otras zonas, como es el caso de la región granadina del Zenete (Martín, 2003: 220) o ya en el área alicantina (Azuar, 2009) se pueden asociar el uso de una u otra técnica constructiva a determinadas fases históricas.

Finalmente, una vez obtenidos todos los datos del análisis estratigráfico y tipológico, era necesaria la confrontación de los mismos con las fuentes

históricas, la bibliografía especializada y la cronología de los materiales cerámicos documentados en las prospecciones intensivas en cada castillo. Con toda esta información hemos reconstruido las secuencias constructivas en cada fortificación intentando identificar fases constructivas coetáneas en los recintos castrales del Campo de Montiel, lo que nos ha permitido identificar una última fase islámica similar tanto en el castillo de La Estrella como en el de Eznavexor. Además hemos comparado las mismas con comarcas históricas próximas como el Alto Guadalquivir, las tierras albacetenses y levantinas o el Campo de Calatrava, de cara a encuadrar nuestros momentos edilícios dentro de las grandes fases medievales por las que pasó nuestra comarca.

3.4. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica permite complementar los datos obtenidos en las anteriores fases de trabajo, ofreciendo un importante volumen de datos que sirven para contrastar y validar las interpretaciones preliminares. Estas intervenciones la podríamos resumir en tres grandes tipos, como ya planteamos en algunos trabajos anteriores de estudio de la comarca pero dentro del ámbito medieval cristiano (Gallego y Lillo, 2013).

En primer lugar serían necesarias intervenciones con sondeos puntuales en las grandes fortificaciones de cara a conocer áreas complejas dentro de los recintos murados, así como la realización de estas catas tanto en recintos fortificados como en los pequeños centros de poblamiento, de cara a tener estratigrafías cerradas en que encuadrar los registros cerámicos.

En segundo lugar, a una escala algo mayor, sería necearía la excavación intensiva y completa de algunos pequeños yacimientos como, por ejemplo, las atalayas en torno a Eznavexor o los Castillejos de Montiel en el vado del río Lorigón.

Finalmente, con trabajos muchos más amplios, la excavación en área de los grandes yacimientos en que fuera posible y enmarcados en gran parte de los casos en proyectos de puesta en valor de estos asentamientos, caso de las ya realizadas en Villanueva de La Fuente, o las que nuestro equipo está realizando en Montiel, donde se ha comenzado a sacar a la luz un barrio islámico con ocupación desde el siglo X hasta la conquista, que está permitiendo tener estratigráficas muy claras con materiales cerámicos bien encuadrados cronológicamente.

4. PROPUESTA DE RECONTRUCCIÓN DEL ESPACIO HISTÓRICO DEL CAMPO DE MONTIEL (ss. IX-XIII)

El espacio histórico del Campo de Montiel en época islámica ha carecido prácticamente de estudios, como veíamos anteriormente, que nos permitieran tener una visión por lo menos aproximada de la estructuración y del poblamiento de estas tierras en este periodo. Es más, la mayor parte de los trabajos, nos hablan de un territorio totalmente desestructurado, complejo de encuadrar incluso dentro de los grandes distritos musulmanes en que se dividían los territorios peninsulares. Hoy en día podemos precisar que la comarca debió estar bien configurada territorialmente por lo menos desde el periodo Omeya y que contó con una red de fortificaciones a diversa escala que estructuraron este espacio hasta la conquista cristiana, ya en el primer tercio del siglo XIII.

Aunque algunos autores como Serrano (2013: 51-84) apuntan a que la configuración del espacio del Campo de Montiel hay que buscarla a partir de la ocupación santiaguista de la zona, compartimos más los argumentos de Matellanes (1996) quien apunta a que este territorio estaba ya bien estructurado en época islámica en torno a las fortificaciones de Montiel, Alhambra y Eznavexor y que, tras la conquista cristiana, los poderes feudales aprovecharon este sistema administrativo previo para configurar el espacio, algo que explicaría el éxito santiaguista en la rápida organización de la zona.

Dentro de este trabajo nos parecía necesario por lo menos intentar encuadrar el Campo de Montiel dentro de las demarcaciones islámicas peninsulares, a pesar de lo parco de los datos que hemos podido rastrear en las fuentes de este momento. Está claro que esta zona debió situarse dentro de la Marca Media, en su extremo meridional, siendo más complejo determinar si perteneció a las coras de Toledo, Calatrava o a la de Jaén. En el estado de la investigación actual intuimos, especialmente por la configuración de la caminería de estas fases, que formó parte de la de Jaén hasta por lo menos la desaparición del estado Omeya (Vallvé, 1986: 274), aunque siempre teniendo en cuenta lo poco definido que estuvieron estos distritos en muchas ocasiones. Los límites de esta demarcación, que algunas fuentes como ya vimos denominan como *Raymiyya,* tendría su límite septentrional en las Lagunas de Ruidera (*al-Gudur*) mientras que el por el este, Balazote ya pertenecería a la cora de Tudmir, al oeste el actual Campo de Calatrava habría que incluirlo en la Cora de Calatrava o en la de Toledo, ya que estas últimas muchas veces estuvieron unidas Por el sur la delimitación sería mucho más compleja, aunque lo que sí está claro es que estos territorios limitarían con las tierras de Segura, también dentro de la cora giennense, quedando la población de Santisteban del Puerto en el límite sur del Campo de Montiel o al norte de Segura, algo que no podemos determinar en la actualidad (Vallvé, 1986: 274s) (Fig. 1).

A partir de la caída del Califato Cordobés en y el surgimiento de las primeras taifas, sería más complejo determinar la adscripción de este territorio a uno u otro de estos reinos, quedando localizado en un primer momento entre los reinos de Toledo, Jaén y Granada. A partir de las invasiones norteafricanas de fines de los siglos XI y XII, y hasta la conquista del territorio cristiano, este espacio estuvo bien configurado, constituyendo un balad en la órbita del reino de Baeza y con centro en la fortificación de Montiel (Matellanes, 1999: 208) siendo especialmente intensa la ocupación musulmana durante esta última fase, como hemos podido constatar con los datos arqueológicos.

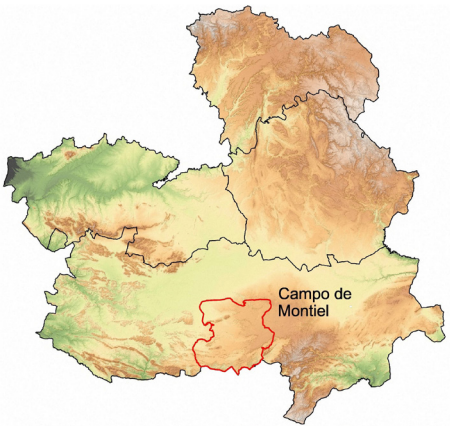


Fig. 1: Localización de Campo Montiel en Castilla-La Mancha. Elaboración propia.

Una vez establecidos los marcos generales de delimitación de este espacio dentro de los territorios peninsulares en época islámica, intentaremos reconstruir a través de la documentación arqueológica, la estructuración de esta comarca desde la conquista musulmana hasta la posterior ocupación cristiana la batalla de Las Navas de Tolosa, limitándonos todo lo posible al espacio con que contamos para esta publicación. No obstante no hay que olvidar que nuestra investigación se encuentra aún en proceso, por lo que las interpretaciones que planteamos en este texto deberán ser confirmadas o revisadas conforme avancen nuestros estudios.

4.1. LOS GRANDES CENTROS DE POBLACIÓN FORTIFICADOS

Antes de comenzar a analizar la evolución de este espacio en el periodo islámico, debemos tener en cuenta que estamos en un área claramente rural, donde no existen grandes urbes en esta fase que centralicen el poblamiento. Las *mudum* más cercanas serían Alcaraz, posiblemente más vinculada hacia las tierras albaceteñas y murcianas, y Calatrava, ya en la órbita de los territorios meseteños.

Estamos aún lejos de conocer de una forma exhaustiva cómo debió ser el proceso de asentamiento de los nuevos conquistadores islámicos en el Campo de Montiel, aunque al tratarse de una zona con continuidad poblacional durante la Tardo Antigüedad, se debió producir una ocupación de los principales centros de origen ibero-romano, algo similar a lo ocurrido en toda La Meseta, como son

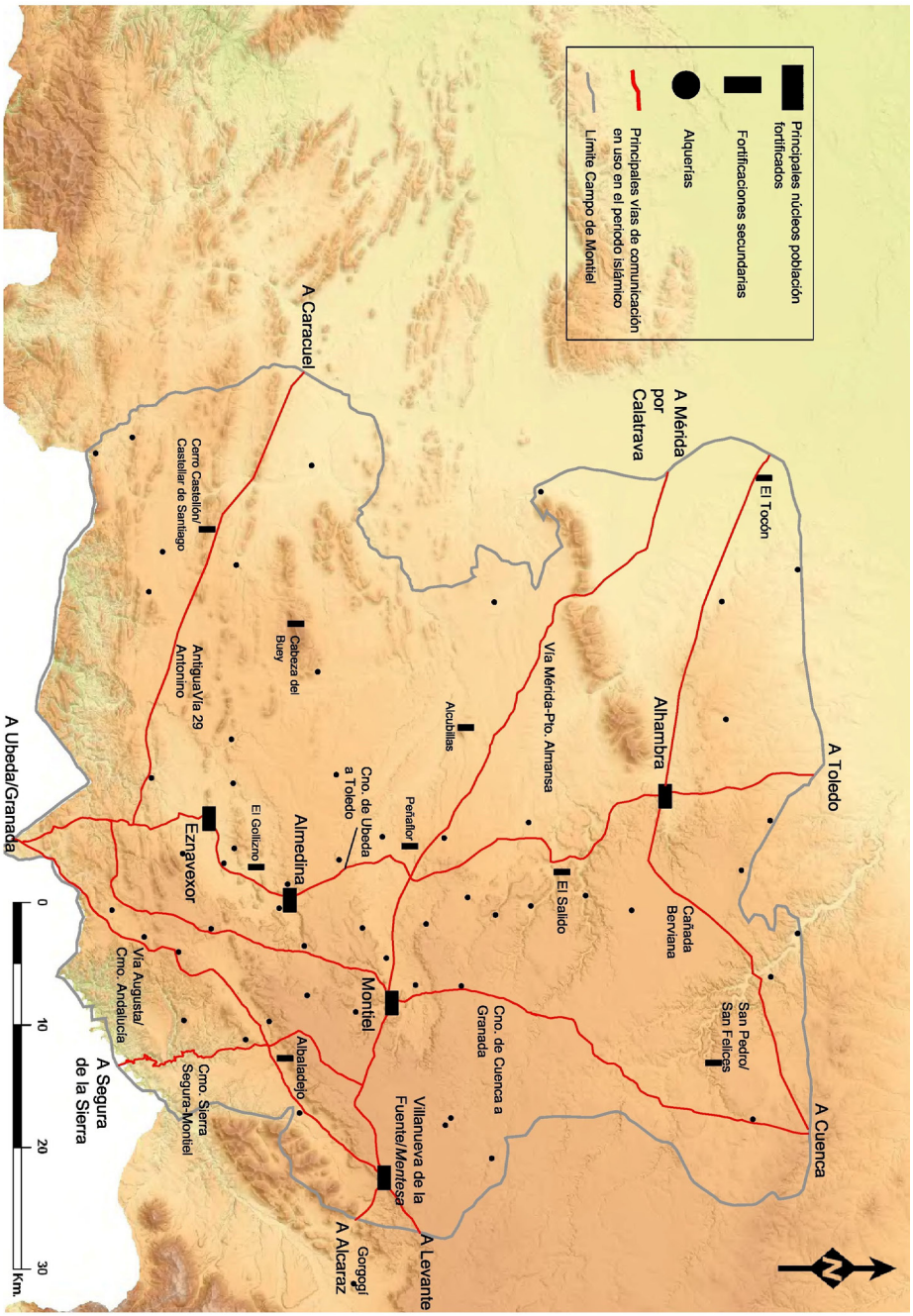


Fig. 2: El Campo de Montiel en época islámica. Elaboración Propia.

Alhambra, Villanueva de la Fuente (*Mentesa Oretana*) y la siempre compleja de interpretar Almedina (Fig. 2).

En el caso de Alhambra, importante nudo caminero aún en estos momentos, está bien constatado que no se produce un abandono de la ciudad con la caída del Imperio Romano, ya que existe una clara ocupación visigoda como se ha podido comprobar en la excavación de necrópolis de Las Eras, de ritual cristiano que aportaron importantes ajuares de este periodo (García Bueno, 2006). Más compleja de interpretar sería la instalación de los nuevos pobladores islámicos, aunque debemos de suponer que en estos primeros momentos se aprovecharían las antiguas estructuras defensivas con que contaba la población.

Para Almedina este periodo es prácticamente imposible de interpretar por las fuentes arqueológicas, ya que no se cuenta con ningún tipo de intervención que aporte estratigrafía sobre las fases de ocupación. No obstante no creemos que este lugar estuviera abandonado en el momento de la llegada de los contingentes musulmanes, ya que parece que un conjunto de tumbas aparecidas en la Loma de San José en fechas recientes y destruidas parcialmente por un movimiento de tierras, habría que encuadrarlo dentro del periodo Alto Medieval (Benítez de Lugo, 2011: 17-19). Incluso en nuestra opinión, el topónimo del municipio, claramente vinculado a una *madina*, hace más referencia a lo que se encuentran los conquistadores islámicos a su llegada que a que esta localidad se convirtiera en un centro de poder de entidad durante la fase islámica.

El último gran centro de población y posiblemente el más importante en este momento debido a su situación junto a la Vía Augusta es Villanueva de la Fuente (*Mentesa Oretana)*. Los principales datos de este periodo los aporta la Arqueología de la Muerte, ya que en la parte baja de Los Toriles se ha excavado un área de enterramiento con una ocupación ininterrumpida desde el siglo VI al XI, lo que nos permite intuir que esta urbe debió tener una cierta pujanza al inicio del proceso de islamización (Benítez de Lugo *et al.,* 2011). Es más, durante estos primeros momentos parece que aún siguió en uso la antigua muralla de época ibero-romana, ya que posteriormente, muy probablemente en época Omeya como veros a continuación, se construirá un gran recinto fortificado en una cota algo más alta dentro del cerro donde se asienta la población.

Con la consolidación del Estado Omeya y el desarrollo del mismo a partir del siglo IX, se va a producir un primitivo momento de fortificación islámico que hemos podido constatar en varios núcleos fortificados de nuestro ámbito de estudio. Este proceso parece estar relacionado con un control más efectivo del territorio y de las vías de comunicación, en un contexto de inseguridad a nivel general por las continuas rebeliones que se producen contra el poder cordobés por parte de



Fig. 3: Vista de la maqbara islámica de Villanueva de La Fuente (Mentesa Oretana) (Benítez de Lugo, *et al*., 2011: Fig. 26).

las tribus bereberes asentadas en la Marca Media (Izquierdo, 2002: 78). Con este panorama aún está por determinar si las rebeliones producidas en la zona del Alto Guadalquivir (Salvatierra, 2006: 107-109) afectaron a nuestro ámbito de estudio, como así pudo ser por la cercanía de estos territorios y el importante contacto viario con que estaban unidos.

Este momento es aún complejo de interpretar en el caso de Alhambra o Almedina. Sólo el referente cerámico aporta algunas pistas de la ocupación de ambos solares en este periodo. Para la primera se puede registrar la presencia de algunos materiales de esta cronología en las laderas de la actual población, especialmente producciones características de este periodo como cerámica a torneta de pastas oscuras y la presencia de algunas piezas con decoración pintada (Castillo, 1996), sin que podamos detectar este tipo de piezas en el cerro que ocupa actualmente el castillo. Para la segunda todo es aún más complejo, localizándose algunos materiales a torneta que son complejos de precisar si son emirales o por el contrario aún de adscripción visigoda.

En Villanueva de Fuente es donde podemos registrar la presencia de una posible estructura defensiva de este periodo en la excavación del *Callejón del Aire 7*. En la misma se aprecia, a pesar de la complejidad de estructuras superpuestas, una gran construcción cuadrangular a base de sillares dispuestos a tizón, estando ligado el uso de estos materiales a un proceso de *expolia* de un gran edificio romano,

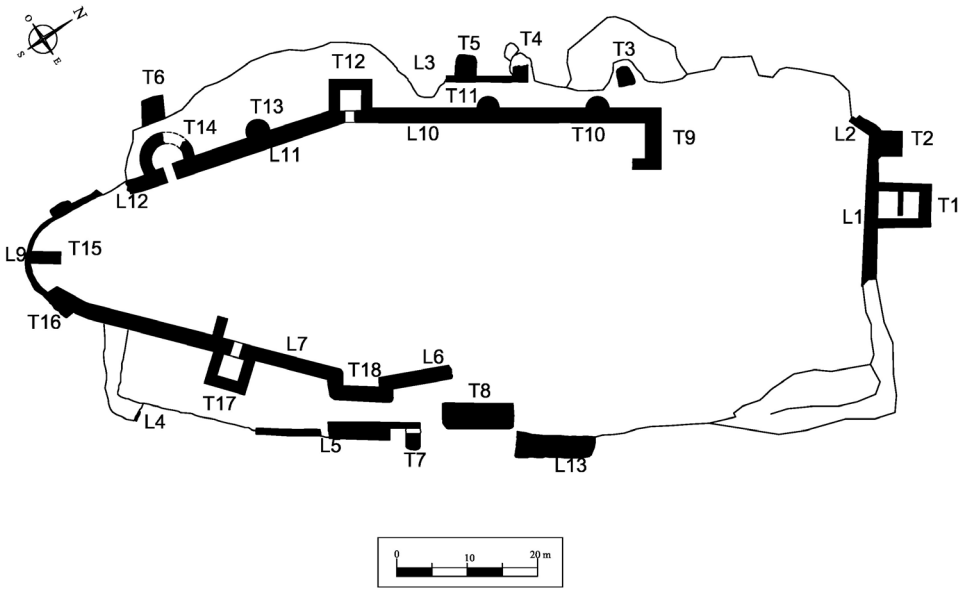


Fig. 4: Planta del castillo de La Estrella de Montiel. Elaboración propia.

hecho común en gran parte de las construcciones de este periodo (Azuar, 2009: 18-19). No obstante toda esta zona es de difícil interpretación debido a lo reducido de la intervención en este espacio, ya que sólo se ha exhumando un área muy reducida de este complejo defensivo. Más clara es la existencia de un poblamiento musulmán en este asentamiento, como se ha podido estudiar con la excavación de la *maqbara* que está en pleno uso en este momento, como muestran los estudios de C14 realizados, donde existen un importante conjunto de enterramientos con un ritual plenamente islamizado (Benítez de Lugo *et al*., 2011) (Fig. 3).

Es en este periodo cuando se comienza a configurar la fortaleza de La Estrella en Montiel, aunque es difícil de identificar aún esta fase en todo el recinto amurallado. Dentro de este momento hay que encuadrar la construcción de la Torre 7 de planta cuadrangular y la base conservada en el Lienzo 5, ambas estructuras posiblemente ligadas a reforzar el acceso en la zona más débil y donde debía situarse la puerta de entrada (Fig. 5). Su aparejo, nuevamente con piezas dispuestas a tizón, en este caso sillarejo, es muy similar al localizado en Villanueva de la Fuente en esta misma fase. Ambas fábricas son similares a la arquitectura bereber que se documenta en toda la Marca media entre los siglos IX y X, abarcando parte del Emirato e inicios del Califato Cordobés, con piezas dispuestas a tizón y una modulación en altura que no supera los 50 cm (Zozaya, 2002), y que tiene paralelos por ejemplo en Cuenca en su castillo o en la zona alta de Albarracín (Figs. 4 y 5).



Fig. 5: Vista de la Torre 7 en el castillo de La Estrella, con la fábrica a base de sillarejo puesto a tizón. Elaboración propia.

Con la consolidación del Califato Omeya a partir de mediados del siglo X y hasta principios del XI, hemos podido detectar dos procesos que marcarán profundamente la estructuración de esta comarca. En primer lugar constatamos una reorganización del poblamiento a favor de la aparición de los primeros *husun* como son los de Eznavexor y Montiel, que a partir de estos momentos parece que sustituyen a Villanueva de la Fuente y posiblemente a Almedina como centros de poder, quedando al margen de esta reorganización Alhambra, que mantendrá su importancia como nudo caminero y de control de la estratégica zona de las Lagunas de Ruidera. En segundo lugar hemos podido documentar un potente momento constructivo en nuestra zona, ligado posiblemente a un gran programa edilicio que emana del poder central cordobés (Malpica, 2003: 77). Este esfuerzo hay que encuadrarlo en tiempos del califa Abderramán III y especialmente a partir del reinado de al-Hakam II (Valdés, 2003: 125s), pero que en nuestro caso creemos que no se trata de obras que se propicien directamente desde el poder central, sino más bien edificaciones promovidas por poderes locales que se convierten en tributarios del mismo, lo que permite un importante control administrativo, económico y militar de estos territorios interiores (Acien, 1992: 268).

Tanto el castillo Montiel como el de Eznavexor presentan unas connotaciones que los vinculan con *husun* primitivos con todas las características administrativas y de defensa del territorio que conlleva esta terminología. Desde el punto de vista etimológico estas dos fortificaciones conservan en su toponimia el prefijo *hisn-* y *Munt-* respectivamente, que como bien ha estudiado Acién (2002) están claramente ligadas a una construcción con estas funciones. En cuanto las tipologías constructivas, para las estructuras vinculadas a este periodo, encontramos en ambas fortalezas la configuración de una planta rectangular de cierta sencillez que se adapta a la topografía del terreno. Asociadas a estos trazados comenzamos a apreciar las innovaciones de la arquitectura militar Omeya, ya que se introducen torres de flanqueo macizas equidistantes entre sí, poco salientes, que permiten una mejor defensa vertical ante el ataque frontal a las mismas (Valdés, 2003: 130), pero en las que no encontramos aún fosos, innecesarios por los farallones existentes, salvo en el frente oriental de Eznavexor (Fig. 6).

La técnica constructiva utilizada en ambos casos es la mampostería aunque con diferencias en cuanto a su disposición en el paramento, trabada con un mortero cal de gran calidad que permite diferenciar muy bien estas fábricas, que dejan atrás el uso de barro en la trabazón típico de periodos anteriores (Azuar, 2009: 28-29) o de obras posteriores cristianas con argamasas mucho más pobres en el uso de las cales. En cuanto a la disposición en obra, en Eznavexor la mampostería es mucho más irregular e intenta seguir una regularidad en las hiladas que no consigue en la

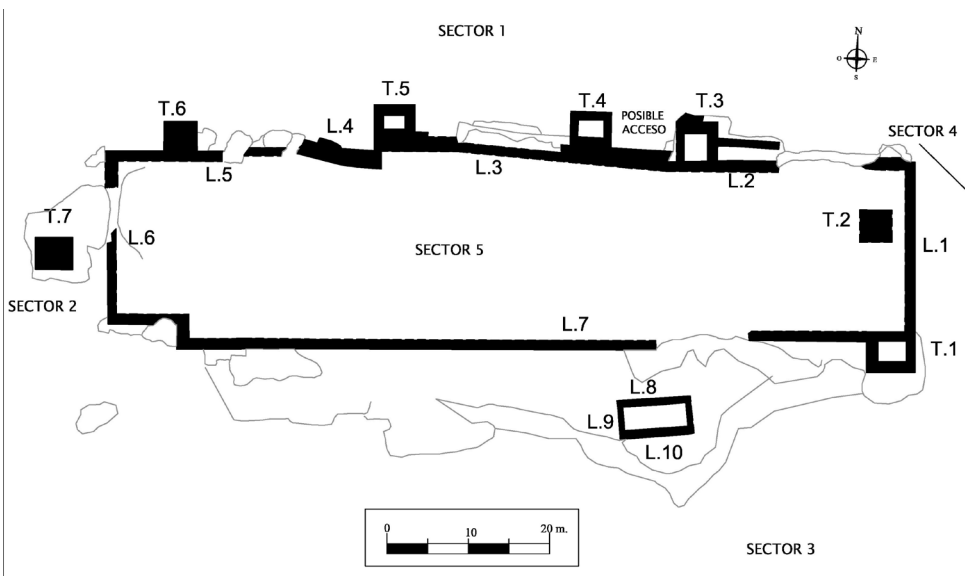


Fig. 6: Planta del castillo de Eznavexor. Elaboración propia.

mayor parte de los muros. Por el contrario en La Estrella, con piezas dispuestas en espina de pez (Fig. 7), apreciamos un trabajo más elaborado. Este tipo de obras, como la detectada para el caso de Montiel, tiene similitudes en todo el *Sharq al-Ándalus*, p.e. en la Mezquita-III de la Rábita de Guardamar o algunas fábricas de la ciudad de Valencia (Azuar, 2009: 36) o Murcia (Navarro, 2011: 87-88), todas ellas encuadrados en la segunda mitad del siglo X. En La Meseta encontramos construcciones similares encuadradas en fábricas de este periodo en la Alcazaba de Cuenca o en el núcleo de los paramentos del castillo de Gormaz (Zozaya, 2007).

En cuanto a la identificación de esta fase en el posible *hisn* de Alhambra, es más complejo de estudiar. En todo caso, como hemos podido apreciar en el referente cerámico, sabemos que el poblamiento se localiza claramente en el núcleo urbano actual, aunque no podemos determinar si en estos momentos contó o no con una cerca defensiva. Más claro es la primera ocupación islámica del actual cerro del castillo, posiblemente a modo de atalaya o apoyo defensivo de la población, donde hemos podido localizar las típicas producciones en verde y manganeso de este periodo (Escudero, 1988-1990).



Fig. 7: Vista del Lienzo 2 del castillo de La Estrella con la fábrica de mampostería a espina de pez. Foto David Gallego Valle.

El final la fase Omeya es complejo de estudiar dentro de nuestro ámbito, ya que aún no hemos podido constatar el proceso histórico que sufrió el Campo de Montiel entre la caída del Califato Cordobés y la invasión de al-Ándalus por parte de los almorávides. Esta zona queda, como dijimos anteriormente, en un territorio limítrofe entre las taifas levantinas, la de Granada, Jaén y Toledo. Desde el punto de vista de los datos arqueológicos con que contamos para interpretar este periodo tan complejo, podemos precisar que el registro cerámico apunta hacia una continuidad poblacional con la fase anterior, lo que descarta el abandono de los *husun* califales que se producen tras la *fitna* en otras regiones como el *Sharh al-Andalus* (Azuar, 1998: 29-43). Es más, en las excavaciones realizadas en las laderas del castillo de La Estrella de Montiel, correspondientes al Área 2 del Sector 1, se ha podido documentar un conjunto de viviendas en la que el registro cerámico apunta a su uso durante este periodo.

Con la caída de la ciudad de Toledo en 1085, el Campo de Montiel va a entrar lentamente en la órbita de la frontera del reino castellano. Este proceso se acentuará con la toma por parte de Alfonso VII de la ciudad de Calatrava en 1147, quedando expuesta toda esta zona a futuras incursiones y algaradas. Ante este panorama se documenta en al-Ándalus un importante esfuerzo constructivo promovido por la entrada en la Península Ibérica de los imperios norteafricanos, que en un primer momento estuvo ligado a los almorávides quienes, según algunas interpretaciones (Acien, 1995: 29-41), llevaron a cabo un programa de construcciones hasta mediados del siglo XII, del que no sabemos su alcance con exactitud debido a la complejidad de identificar el registro arqueológico de este momento. A partir de la invasión almohade y durante la segunda mitad de esta centuria, se va a producir extensión general de las fortificaciones almohades en la mayor parte de las zonas dominadas por los mismos (Torro, 1998: 411), que afectará tanto al ámbito urbano como a un importante programa edilicio de fortalecimiento de *husun* y construcción de estructuras defensivas en algunas alquerías (Bazzana *et al.*, 1982). Además, es en este periodo cuando asistimos a una revolución constructiva propiciada por la generalización de las estructuras en tapial, técnica que permite agilizar las obras y ahorrar enormemente en los costes asociadas a las mismas (Gurriarán y Sáez, 2002). Finalmente, existe un importante desarrollo poliercético con las introducción de complejos programas defensivos en las los recintos urbanos y la generalización de las torres poligonales (Valdés, 2003: 130).

Este proceso lo documentados en los recintos militares de nuestra comarca, tanto en los principales centros de poblamiento, principalmente en Eznavexor y La Estrella, como en algunos recintos castrales secundarios, como podemos ver en El Salido. Hay que precisar que la intervención de estos poderes conllevó un importante esfuerzo que conllevó el mayor apogeo constructivo en esta zona

durante la fase islámica, convirtiendo todo este espacio en un *iqlim* o distrito bien estructurado dentro de un ambiente fronterizo y militarizado, cada vez más centralizado en la fortaleza de La Estrella en Montiel. No obstante, como en otros muchos casos de fortificaciones de este periodo, no hemos podido determinar si las construcciones identificadas para este momento en nuestra área pertenecen a obras almorávides o almohades.

El castillo de Eznavexor tuvo una importante intervención a fin de configurar un espacio rectangular de más de 3.000 m². Está asociada a las estructuras levantadas mediante tapial hormigonado con modulaciones basadas aún en el codo *rasasi* (Graciani, 2009) que no superan los 75 cm de altura de los cajones. Este esfuerzo conlleva la construcción de nuevas torres rectangulares de flanqueo rematadas en una terraza defensiva, que se localizan en los flancos norte y sudeste, así como del forro de las antiguas murallas de mampostería; esto hace que algunas zonas del muro norte alcancen los 3 m de anchura. Además, en el frente oeste, se levanta la Torre 7, que parece fue una albarrana para la defensa del albácar localizado en esta zona. Por otro lado, en el Sector 3 de la fortaleza, correspondiente a los terrenos meridionales al pie de la misma, se detecta un pequeño arrabal posiblemente destinado a la transformación metalúrgica (cercano ya al arroyo de Las Aliagas debido a la necesidad de agua que se necesita para esta actividad), donde hemos documentado una gran cantidad de escoria así como una pequeña área de vivienda cercana, con un importante referente cerámico de este periodo (Fig. 8).

Algo similar ocurre en Montiel, con un importante programa constructivo asociado nuevamente a obras realizadas en tapial hormigonado, con torres y lienzos muy similares a los de Eznavexor y que van a forrar las antiguas estructuras del periodo Omeya. En este caso la mayor parte de las evidencias conservadas se centran en el frente noreste, donde documentamos el forro de la obras de mampostería de la Torre 1 y de los Lienzos 1 y 2, así como la construcción *ex novo* de la Torre 5 para la defensa de un pequeño portillo.

En Villanueva de la Fuente no hemos detectado construcciones defensivas de este el período Taifa-Norteafricano (siglos XI-XII). No obstante, dentro de la excavación de Los Toriles se identificó un ámbito de vivienda asociado a unas posibles tenerías o una fragua (Benítez de Lugo *et al.*, 2011: 313) que aunque muy alterado en su estratigrafía creemos se podría encuadrar en este momento, tanto por la disposición de uno de los pavimentos en espiga similar al documentado por ejemplo en una vivienda de este periodo en Murcia (Navarro y Jiménez, 2011: 101), como por el material cerámico recogido que pudimos estudiar, especialmente por el importante conjunto de restos de bacines de vidriados en tono amarrillo pálido con trazos el almagra, que apunta a una cronología entre los siglo XII e inicios del XIII.



Fig. 8: Vista de la Torre 7, posible albarrana, en el castillo de Eznavexor. Fotografía David Gallego Valle.

En el caso de Alhambra podemos precisar que el cerro del castillo siguió ocupado, aunque de una manera similar a los periodos anteriores, documentándose un importante referente de materiales cerámicos de este periodo con restos de ataifores con pastas de color amarillo así como algunos restos de piezas esgrafiadas. Para el conjunto urbano contamos con materiales similares localizados principalmente en las laderas de la zona oeste, pero no hemos podido detectar, al igual que los casos anteriores, ningún rastro de fortificación adscribible a esta fase, aunque sí se cita en la *Relaciones Topográficas* la presencia de una fortificación interna y de una posible cerca (Campos, 2009: 81-82). Caso similar encontramos en Almedina, donde sí tenemos un importante registro cerámico para este periodo, pero no hemos podido detectar prácticamente rastro del recinto defensivo que debió tener en este momento.

Dentro de esta última fase, encuadrable entre fines del siglo XII y el inicio de la conquista cristiana de esta zona en 1213, posiblemente a raíz de la batalla de Alarcos de 1195, parece que existió un último esfuerzo constructivo por parte de los almohades para refortificar la frontera desde el Guadiana hasta el sur de Sierra Morena (Azuar y Ferreira, 2014). Este proceso está bien reflejado estratigráficamente y tipológicamente en los castillos de Eznavexor y La Estrella,

donde se construyen nuevas defensas que cortan o se adosan a las fábricas de tapial hormigonado del periodo anterior. En ambos se construyeron dos importante torres huecas de tapial (la Torre 3 en Eznavexor y la Torre 1 en Montiel) abiertas por la gola, que refuerzan la defensa de las entradas principales. Poseen una métrica que ya alcanza los 0,81 m de altura asociadas a la introducción del codo *mamudi* (Graciani, 2009) con agujales rectangulares empotrados en el cajón inferior y una composición mucho más depurada en los hormigones que lo forman. Obras muy similares documentamos en la Sierra de Segura, caso de las torres de Santa Catalina en Orcera (Salvatiera, 2006: 40-43), en el Campo de Calatrava por ejemplo en el castillo de Miraflores (Molero *et al.*, 2014) o en Jaén en las fortificaciones de Giribaile (Castillo, 2010) o en el conocido castillo del Ferral (Azuar y Ferreira, 2014), todos ellos en zonas cercanas a la frontera de este momento (Figs. 9 y 10).

4.2. FORTIFICACIONES SECUNDARIAS Y ALQUERÍAS

El estudio de las fortificaciones secundarias es mucho más complejo que el de los grandes centros de población, principalmente porque muchas de ellas



Fig. 9: Vista del frente noreste del castillo de La Estrella con la Torre 1, a la izquierda de la toma, levantada en la última fase islámica. Fotografía del autor.



Fig. 10: Vista de la zona noreste del castillo de Eznavexor, donde debió situarse la puerta de entrada, con la Torre 3 a la izquierda de la imagen dominando el acceso. Fotografía del autor.

prácticamente han desaparecido por completo o están situadas bajo los recintos fortificados cristianos. En otros casos, las poblaciones actuales que se han desarrollado al amparo de las mismas las han absorbido y no permiten obtener el importante referente cerámico.

En nuestros trabajos arqueológicos en el Campo de Montiel hemos podido constatar, como ya tratamos brevemente en otra publicación reciente (Gallego, 2014), que existió un conjunto de pequeñas fortificaciones que servía de apoyo a los grandes centros y que se situaban normalmente en zonas estratégicas, la mayor parte de las veces en cotas elevadas. En efecto, la mayoría están dispuestas en espacios claves para el desempeño de las distintas funciones para las que se concibieron: control de las vías de comunicación y de los pasos naturales que atraviesan las mismas, elementos de refugio ocasional para los pobladores de las alquerías cercanas y finalmente como puntos de control de los principales recursos económicos de la comarca. Su morfología es muy variada, siendo muy complejo encuadrarlas dentro de las distintas tipologías propuestas para estos recintos (Zozaya, 2008: 32-33). Por todo ello aún no estamos en condiciones de aportar

un marco claro de ocupación en las distintas fases islámicas, donde están aún por completar las prospecciones intensivas en las mismas.

Desde el punto de vista del control de los caminos, la principal fortificación sería la de Albaladejo, que se sitúa en una cota desde la que se tiene un dominio visual importante tanto del camino Real de Andalucía, que discurre en la vega al sur del mismo, como de parte del trazado de la vía que unía Montiel con Segura de la Sierra. De la fortificación islámica poco se puede rastrear ya que la obra actual es totalmente cristiana, pudiendo detectarse los restos de una inhumación excavada en la roca con una orientación sudeste, de clara filiación islámica. El referente cerámico es prácticamente inexiste, salvo por algunas piezas con acanaladuras o con vidriados en tonos verdes manganeso y amarillos, que hemos podido recoger en la ladera oriental sobre la que se asienta la fortaleza (Fig. 11).

Una función similar debió tener el castillo de Alcubillas, pero en este caso de control de la vía de Mérida al Puerto de Almansa. La fortificación está igualmente absorbida por las obras del edificio cristiano, pero en este caso el registro cerámico es más claro como ya se detectó en estudios anteriores al nuestro (Ruibal, 1986; Retuerce,1994: 117), apareciendo piezas de cronología tanto de época Omeya como de la fase norteafricana.

Importante dentro de esta red secundaria debió ser también la fortificación de El Salido, localizada controlando el vado del río Azuer que atravesaba el camino



Fig. 11: Vista de la posición general del castillo de Albaladejo. Fotografía del autor.

que desde Úbeda se dirigía hacia Toledo pasando por Alhambra. En este recinto, a parte del referente cerámico de este periodo, se ha conservado los restos de una cerca de mampostería sobre la que se elevaba un cuerpo de tapial que se ha perdido, con una fábrica muy similar a la que documentamos en los zócalos de mampuestos para asentar las tapias hormigonadas de los castillos de Montiel y Eznavexor. Posteriormente esta muralla será cortada en parte para la construcción de una torre cuadrangular de clara fábrica cristiana, lo que permite obtener claramente la secuencia estratigráfica de este recinto constructivo. Muy similar es el caso de Peñaflor, en la órbita de esta misma vía, donde tanto la construcción de la cerca defensiva similar a la del Salido como el referente cerámico con algunas piezas pertenecientes a ollas con las típicas acanaladuras, nos hace pensar que pudo tener algún tipo de ocupación durante este periodo aún por determinar claramente (Fig. 12).

En la zona de Las Lagunas de Ruidera, hemos podido constatar como existen varias pequeñas fortificaciones que controlan este espacio de vital importancia por sus recursos naturales, citándose en el siglo X la presencia de un campamento militar en esta zona denominado *Mahallat al-Gadr* (Vallve, 1986: 274) que a día de



Fig. 12: Vista de la fortificación de El Salido. Fotografía del autor.

hoy no podemos identificar, pero que creemos se podría localizar en el entorno de la ermita de San Pedro, en Ossa de Montiel. En este punto debió situarse el principal núcleo de población de este espacio, que amortizo un importante asentamiento visigodo del que aún se aprecian varios elementos relacionados con la fundición. Dentro de la fase islámica hemos documentado en las cercanías varios sillares de un gran edificio, descontextualizados, pero con decoración epigráfica árabe. Es más, sobre el cerro que se levanta al norte de la ermita se localiza un asentamiento fortificado en altura denominado Cuesta Almagra, con restos de una fortificación cuadrangular y con materiales de clara adscripción islámica. Por otro lado, en el cerro de Los Almorchones se documenta también una fortificación con materiales de esta cronología y que controla un gran espacio en el centro del espacio de Las Lagunas. Finalmente la Algecira del Guadiana, de la que se tiene constancia documental desde el siglo XIII, se trata de un pequeño recinto fortificado que aprovecha una pequeña península en el interior de las lagunas para asentarse, conservando a nivel superficial los restos de un foso así como un pequeño muro de cierre, siendo difícil de identificar los materiales cerámicos debido a la vegetación que la invade (Fig. 13).



Fig. 13: Sillar con decoración epigráfica árabe localizado en las cercanías de la ermita de San Pedro (Ossa de Montiel). Fotografía del autor.

Otros recintos fortificados adscribibles a este periodo son los de Cabeza del Buey, que se localiza en la mayor cota de todo el Campo de Montiel y que domina un amplio territorio, estando asentado sobre un gran *oppidum* ibérico. A falta de excavaciones, es difícil diferenciar en superficie las estructuras de cada una de las fases históricas por la gran colmatación de derrumbes entre los que sí se aprecia la presencia de teja curva y cerámica con vidriados de clara adscripción islámica. Similar es el caso del cerro Castellón en Castellar de Santiago, que controla los pasos del trazado de la antigua Vía 29 en la estratégica zona de Torre Alver y Navas de la Condesa, donde constatamos la presencia de un gran yacimiento protohistórico que dificulta asimismo la visualización de las fases medievales.

De menor envergadura son los Castillejos de Torre de Juan Abad o el Gollizno, que sirven de atalayas de Eznavexor, o Los Castillejos en Montiel que controlan el paso del camino Real de Cuenca a Granada por el río Lorigón. En todos ellos conservamos algunos restos de estructuras medievales que amortizan los asentamientos protohistóricos, por lo que hay que ser muy exhaustivo en el trabajo de campo para localizar los materiales islámicos.

A parte de los centros fortificados que hemos estudiado hasta el momento, existieron en esta comarca un conjunto de alquerías que aún estamos en proceso de conocer plenamente desde el punto de vista arqueológico. Gran parte de estos lugares ocupan los solares de antiguos asentamientos rurales de época tardorromana y tendrán una pervivencia que llegará en algunos casos hasta la conquista cristiana de la zona, proceso bien estudiado por Zozaya (2008: 23-24) en otras zonas peninsulares. No obstante existen otros núcleos prácticamente de fundación *ex novo* que se suelen localizar en torno a las principales vías de comunicación de este periodo, muchas veces en las proximidades de los cauces más importantes, como son los ríos Jabalón, Lorigón, Guadalén, Azuer y en el del río Villanueva. Por otro lado, hemos detectado también una vinculación de este tipo de asentamientos con algunos manantiales o fuentes naturales. Es el caso de *Fuent Plana, Fuente de la Higuera* o *Fuente del Puerco,* reflejados en las fuentes del siglo XIIII que ya vimos. Finalmente, hay que precisar que en conjunto todos esos asentamientos presentan una problemática especial para su estudio debido a que los trabajos agrícolas han arrasado gran parte de las mismas, quedando en superficie sólo el referente cerámico descontextualizado. Veamos algunos ejemplos.

En torno al trazado del camino Real de Cuenca a Granada se localiza, por ejemplo, la alquería de Huertas de León en el término de Montiel cercano al río Lorigón, que parece aglutinar el poblamiento del establecimiento tardo-romano del cercano yacimiento de Los Torrejones. Este asentamiento no presenta, al igual que prácticamente todos los estudiados, restos de fortificación, pero sí algunas trazas de muros en aquellos puntos no alterados por la agricultura.

Para el caso del camino Real de Andalucía, que recorre el valle a los pies de Albaladejo, Terrinches y Villanueva, encontramos varios asentamientos de esta cronología como son los La Cañada, Villar de Casa Paterno y quizás, aunque aún es complejo de precisar, una pequeña alquería que diera lugar al posterior desarrollo de la población de Terrinches a partir de la conquista.

En el área de influencia del castillo de Eznavexor localizamos nuevamente la presencia de algunas alquerías entre las que hay que destacar la de Cernina, al noreste la fortaleza; la de Las Eras asomada a un promontorio y que dará origen a la población de Torre de Juan Abad; la que existió en el entorno de la ermita de la Virgen de la Vega y de la que se recuperó una estela de mármol con epigrafía árabe o, por poner un último ejemplo, el yacimiento de Fuente de los Ángeles al sudeste del casco urbano de Castellar de Santiago y que será el germen de este municipio.

Ligadas a la vía de comunicación de Mérida al Puerto de Chinchilla, podemos destacar la alquería que dio lugar a la fundación de Fuenllana, de la que hemos podido recoger sólo materiales cerámicos en el cerro donde se asentaba la antigua fortaleza cristina, hoy desaparecida. Al sudeste de esta población se localiza el despoblado de Torres, donde existe una importante secuencia de ocupación durante toda la Edad Media.

Finalmente, por no extendernos en este apartado, citar las alquerías en el entorno del *hisn* de Alhambra como son las de La Calera o El Lobillo, bien conocidas en el momento de la conquista ya que sirvieron de hitos para delimitar los territorios de la Orden de San Juan y la de Santiago en 1237.

4.3. PRINCIPALES SISTEMAS VIALES DE USO EN ÉPOCA ISLÁMICA

Si por algo se ha caracterizado el Campo de Montiel a lo largo de su historia, ha sido por tratarse de un espacio de obligado paso tanto entre las comunicaciones de la Meseta con la Alta Andalucía, como por las que provenientes de la zona occidental de la Península se dirigían hacia territorios levantinos (Moya-Maleno, 2011). Aunque la primera configuración viaria de este espacio se produce claramente en época romana, ya que por esta zona confluyen tanto la Vía Augusta (Benítez de Lugo *et al.*, 2012) como los trazados de las vías 29 y 30 del *Itinerario de Antonino* (Carrasco, 1990), durante el periodo islámico existió un importante conjunto de espacios viales (Franco, 2005: 41) de entidad propia que articularon todo este espacio y permitieron estructurar el poblamiento en torno a los principales centros de población (Fig. 2). No obstante, como ya tratamos de forma sintética en otros trabajos (Gallego, 2014), se percibe una clara basculación de las comunicaciones principalmente hacia las tierras levantinas herederas de la antigua

Vía Augusta, lo que marcará de una forma muy especial tanto las construcciones como la cultura material de esta comarca en estos siglos de ocupación islámica y, posiblemente, será uno de los factores que retrasen la conquista de este espacio al no estar atravesado por las rutas seguidas dentro de los avances castellanos del siglo XII, más centradas en el camino de Córdoba a Toledo por el paso del Puerto del Muradal.

El trazado de la Vía Augusta, de vital importancia para esta zona en la etapa romana, a nuestro parecer discurre por la actual Vereda de los Serranos que desde Mairena cruza entre los términos de Terrinches, Santa Cruz de los Cáñamos Albaladejo, Montiel y Villanueva de La Fuente, como ha demostrado el equipo de Benítez de Lugo (2012) con una reciente excavación arqueológica. Tras la conquista musulmana, el itinerario principal para cruzar el extremo meridional del Campo de Montiel desde la Alta Andalucía y en dirección a Levante, era el actual trazado del camino Real de Andalucía, que transita a los pies de las poblaciones de Terrinches, Albaladejo y Villanueva de la Fuente, donde se une nuevamente a la antigua vía romana. Este cambio de ruta da sentido tanto a la situación de la fortificación de Albaladejo, como al conjunto de alquerías de las que hemos hablado anteriormente.

Otra de las rutas principales sería el Camino Real de Cuenca a Granada, que atraviesa la comarca de sur a noreste y permitía unir las coras de *Ilbira* y la de Jaén con la de Santaver. Este trazado ha sido ya bien estudiado por Plaza (2010) con el que coincidimos en sus aportaciones. Tras el cruce de Sierra Morena, este itinerario se desgaja de la Vía Augusta al sur de Puebla del Príncipe a la que atraviesa para dirigirse hacia Montiel con la denominación del camino vecinal entre ambos municipios, cruzando el río Lorigón en el vado controlado por la atalaya de Los Castillejos. A su llegada a Montiel atraviesa el paraje de Las Minas, para posiblemente desdoblarse en dos pequeños ramales, cruzando el primero el Vado del Jabalón a los pies del castillo de San Polo y el segundo dirigiéndose hasta el castillo de La Estrella atravesando el río Segurilla, volviéndose a unir en las cercanías de Villahermosa. Desde este último tramo se dirige hacia Ossa de Montiel donde abandona la comarca (Fig. 14).

De cierta entidad debió ser también el antiguo trazado de la Vía 29 de época romana, pero que ahora va a sufrir una importante modificación para coincidir con el trazado del camino de Ubeda a Toledo (Corchado, 1963). Aunque a grandes rasgos conserva el uso de su trazado de su este a oeste procedente de la zona de Caracuel hasta su llegada a Puebla del Príncipe, desde esta última varía el mismo para transcurrir por las cercanías del castillo de Eznavexor hacia Alhambra, pasando a nuestro parecer por Almedina y no por Cózar como proponía Corchado (1963), para dirigirse posteriormente al norte pasando por El Salido o Peñaflor



Fig. 14: Vista del camino Real de Cuenca a Granada a su paso por el vado del río Lorigón y, al fondo remarcada digitalmente la atalaya de Los Castillejos. Fotografía del autor

entre otros lugares, convirtiéndose en una vía alternativa para unir las tierras del Alto Guadalquivir con Toledo.

La principal vía que cruzaba de oeste a este el Campo de Montiel era el Camino de Mérida por Calatrava hasta el Puerto de Almansa, cuyo trazado se adentraba en la comarca por el noreste hasta alcanzar el Puerto de Vallehermoso hasta atravesar el Jabalón por el puente de Torres, donde discurre coincidiendo con el camino de Cózar a Montiel. Al llegar a esta última giraba hacia el sudeste por el camino de Alcaraz, hasta que se unía a la Vía Augusta para llegar a Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana.*

No queremos dejar de mencionar dos importantes vías para la estructuración de la comarca. La primera era el camino que procedente del Campo de Calatrava accedía al Campo de Montiel por el castillo del Tocón hasta Alhambra y posteriormente se dirigía a las Lagunas de Ruidera, que creemos que coincide

con la Cañada Berviana citada en el deslinde del castillo de Alhambra en 1215[7]. La otra, menos conocida en la actualidad, era el camino de Montiel a Segura de la Sierra por La Puerta, que en la actualidad se encuentra prácticamente perdido pero del que hemos podido localizar un pequeño tramo en las cercanías del río Guadalmena, donde se conserva el Puente de Vandelvira, a partir del que estamos pudiendo reconstruir su trazado y comprender la presencia de fortificaciones ya cristianas como las de Terrinches o El Poyato.

Finalmente debemos mencionar que estos caminos principales debieron tener ramificaciones o trazados secundarios convirtiéndolos en complejos "espacios viales" como bien ha estudiado Franco (2005) en sus trabajos sobre caminería de época islámica, por lo que estamos documentando cada vez más pequeños itinerarios en las pequeñas variantes que cruzan las principales sierras o rutas alternativas.

5. CONCLUSIONES

Dos eran los objetivos principales que nos planteábamos en esta ponencia. En primer lugar proponer una metodología de trabajo específica para el estudio de espacios medievales fuertemente castralizados, como el caso del Campo de Montiel en época islámica. Y en segundo lugar, mostrar los primeros resultados obtenidos para la reconstrucción de este territorio en esta fase su historia. En el caso del primero hemos mostrado cómo es fundamental tanto el uso de las fuentes escritas, tanto islámicas como cristianas, que se deben combinar en todo momento con las distintas metodologías del trabajo arqueológico, consiguiendo unos resultados ciertamente interesantes para nuestra comarca de la que no teníamos información para este periodo histórico. Por otro lado los resultados que está arrojando nuestra investigación nos permiten ir retirando la visión de un espacio prácticamente vacío y desestructurado, mostrando un territorio que contó con centros poblaciones fortificados de cara a la estructuración del territorio y, a un nivel inferior, con pequeños recintos defensivos secundarios destinados a controlar tanto la importante red viaria de la zona, como a servir de protección a las distintas alquerías diseminadas por el territorio.

Estamos pudiendo constatar, aunque debemos seguir trabajando hasta completar el estudio de la totalidad del territorio del Campo de Montiel, que nos encontramos ante un espacio muy singular en el periodo islámico en comparación con otros territorios manchegos aledaños como La Mancha o el Campo de Calatrava, ya

[7] Doc. de 1215, edit. González, 1960: doc. 983.

que tuvo una fuerte influencia tanto de los territorios de la Alta Andalucía, a los que posiblemente perteneció durante buena parte de este periodo, y de las tierras Levantinas, de donde cada vez estamos constatando más influencia en todos los ámbitos que se pueden rastrear a través de la cultura material.

Esta basculación del territorio hacia las tierras occidentales puede ser una de las razonas por las que este territorio se mantuvo al margen de los grandes conflictos en los siglos de ocupación islámica. Primero parece que quedó al margen de las tensiones entre la levantisca Toledo y el poder Omeya cordobés, más vinculado a las cercanas tierras del Campo de Calatrava por donde discurría la vía que unía ambas urbes. En segundo, sufrió menos que los cercanos territorios manchegos los avatares fronterizos durante el siglo XII, lo debió suponer una mayor estabilidad en el poblamiento. De hecho, la repoblación cristiana se orientó a reconducir las antiguas alquerías y fortificaciones más que a ocupar tierras yermas. De ahí que la presencia mudéjar sea importante en los siglos bajomedievales o que la Orden de Santiago tardara relativamente poco tiempo en estructurar de nuevo el territorio para satisfacer sus intereses políticos y económicos.

Finalmente, debemos mencionar que la prácticamente ausencia de las fuentes escritas de los territorios del Campo de Montiel en época islámica, da un importancia capital a las fuentes arqueológicas, tanto por los datos provenientes del estudio de la tipología de los materiales cerámicos como la investigación de los paramentos, de cara a poder avanzar en el futuro conocimiento del pasado de esta comarca durante la ocupación musulmana.

ARCHIVOS Y FUENTES

Documentación de archivo

AHN, OO.MM., Santiago, carp. 214, nº 6: *Privilegio por el que se concede San Polo y Montiel a la orden de Santiago.* Carrión, 1227.

AHN, OO.MM., Santiago, carp. 214, nº 3: *Carta por la que se concede al castillo de San Felices una legua de término*. Sin lugar, 1254.

Fuentes cronísticas y otras

ABD ALLAH´INAN: *Al-I-hata fi Ajbar Garnata.* Ed., trad. y notas por Al Tibba Al Misriyah. El Cairo. 2ª Edición, 1978.

AGUADO DE CÓRDOBA, A. F.; ALEMÁN Y ROSALES, A.A. y LÓPEZ ARGULETA, J. (eds.) (1719): *Bullarium Equistris Ordinis S. Iacobi de Spatha*. Madrid.

AL-IDRISI: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII.* Ed., trad. y notas por J. Abid Mizal. CSIC. Madrid, 1989.

AL-RAZI: *Crónica del moro Rasis. Versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musà Al-Razi, 889-955, romanzada para el rey don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad y Gil Pérez.* Ed. de D. Catalán y Mª. S. de Andrés. Seminario Menéndez Pidal, Madrid, 1974.

El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para alivio de los Vasallos y mejor conocimiento de los Reinos. Madrid, 1749-1756.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (2009): *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II.* Diputación Provincial. Ciudad Real.

IBN ABI ZAR: *Rawd al-quitars al Anis al-mutrib bi-rawd al-quitars fi ajbar muluk al-Magrib wa-tarih madinat fas.* Ed. y trad. de C.J. Tornerg. Rabat, 1972.

JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*. Ed., trad. y notas por J. Fernández Valverde. Madrid, 1989.

RADES Y ANDRADA, F. (1572): *Cronica de las tres Órdenes y Cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcantara*. Toledo.

UNA DESCRIPCIÓN ANÓNIMA DE AL-ANDALUS (Dikr bilad al-Andalus). Ed., trad. y notas por L. Molina. 2 vols. CSIC. Madrid, 1983.

YAQUT AL-HAMWI (1974): *Mu´yan al-buldan.* Traducción española parcial de Gamal Abd Al-Karim: "La España musulmana en la obra de Yaqut (siglos XII-XIII)". *Cuadernos de Historia del Islam*, 6: 14-354.

BIBLIOGRAFÍA

ACIEN ALMANSA, M. (1992): "Sobre la función de los *husun* en el sur de al-Ándalus. La fortificación en el califato". En *Coloquio hispano-italiano de Arqueología Medieval:* 263-274. Patronato de la Alhambra y el Generalife. Granada.

— (1995): "La fortificación en al-Ándalus". En R. López Guzmán (ed.): *La Arquitectura del Islam occidental*: 29-41. Luwerg, Barcelona.

— (2002): "De nuevo sobre la fortificación del emirato". En I. Ferreira (coord.): *Mil Anos de Fortificaçoes Na Península Ibérica E No Magreb. (500-1500), Actas Do Simposio Internacional Sobre Castelos*: 59-81. Ediciones Colibrí. Lisboa.

ÁLVAREZ, H.J.; BENÍTEZ DE LUGO, L.; MORALEDA, J. y MATA, E. (2015): "El Castillo de Terrinches. Avance de resultados de la investigación arqueológica". En P.R. Moya-Maleno y D. Gallego (coords.): *Campo de Montiel 1213. Entre el Islam y el Cristianismo*: 233-264. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Almedina.

AYALA, C. (1996): "Las Órdenes Militares y la ocupación del territorio manchego (siglos XII-XIII). En R. Izquierdo y F. Ruiz (eds.): *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos:* 49-104. Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo.

AZUAR RUIZ, R. (1998): "Del hisn a la madina en Sharq al-Andalus". En C. Laniela. (ed.): *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a fines del siglo XI (1080-1100):* 29-43. Fundación Fernando el Católico. Zaragoza.

— (2009): "La construcción en al-Ándalus". En A. Suarez (coord.): *Construir en al-Ándalus, Monografías del Conjunto Monumental de la* Alcazaba: 13-41. Junta de Andalucía. Almería.

AZUAR RUIZ, R, y FERREIRA FERNANDES, M.C.: "La fortificación del califato almohade". En P. Cresier, y V. Salvatierra (eds.): *Las Navas de Tolosa. 1212-2012. Miradas Cruzadas*: 395-421 Universidad de Jaén. Jaén.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y SEGURA, J.Mª. (1982): "Du hisn musulman au castrum chrétien: le château de Perpuchent (Lorcha, province d'Aliante)". *Mélanges de la Casa de Velázquez,* 13: 449-465. Casa de Velázquez. Madrid.

BENÍTEZ DE LUGO, L. (2011): "Protección y gestión de la Arqueología en Castilla-La Mancha: el caso del Campo de Montiel (Ciudad Real). Inercias y resistencias". *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 2: 13-56. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes.

BENITEZ DE LUGO ENRICH, L. *et al*.. (2011): "Investigaciones arqueológicas en *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real), 2003-2009: muralla ibérica, área urbana y necrópolis tardoantigua e islámica". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 4: 309-336. UNED. Madrid.

— (2012): "Estudio arqueológico en la Vía de los Vasos de Vicarello, *A Gades Romam*, entre las estaciones de Mariana y Mentesa. (Puebla del Príncipe Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)". *Archivo Español de Arqueología,* 85: 101-118. CSIC. Madrid.

— (2013)*:* "La frontera occidental del concejo de Alcaraz en la Edad Media estudios arqueológicos del castillo de Terrinches, el castillo de los Baños del Cristo y la alcazaba de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". En A. Pretel (coord.): *Alcaraz del Islam al concejo cristiano:* 243-274. Instituto de Estudios Albacetenses. Alcaraz.

BROGIOLO, J.P. (1988): *Archeologia dell´edilizia storica.* Como.

BURESI, P. y GUICHARD, P. (1996): "L´espace entre Sierra Morena et Manche á l´epoque almohade". En R. Izquierdo y F. Ruiz (eds.): *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*: 105-124. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.

CABALLERO ZOREDA, L.: "Reflexiones a partir del estudio de aparejos constructivos altomedievales". En A. Suarez (coord.): *Construir en al-Ándalus, Monografías del Conjunto Monumental de la* Alcazaba: 143-174. Junta de Andalucía. Almería.

CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (2013): "La descripción del Partido, Suelo y Campo de Montiel para el Mapa y las Relaciones Geográficas de D. Tomás López". *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 3: 171-199. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes.

CARRASCO SERRANO, G. (1990): "Avance para el estudio del poblamiento del territorio meridional de Castilla-La Mancha en época romana": *Hispania Antigua,* 28: 15-43.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996): "La cerámica emiral de la Campiña de Jaén", *Arqueología y territorio medieval,* 3: 191-220. Universidad de Jaén. Jaén.

— (2010): "El asentamiento islámico de Giribaile (Jaén). De asentamiento en altura a castillo almohade". *Cuadernos de Madinat Al-Zahra.* 7: 239-262. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra. Córdoba.

CHAVARRIA VARGAS, J.A. (2011): *Cuando Castilla-La Mancha era al-Ándalus. Geografía y toponimia.* Editorial Añil. Ciudad Real.

DE JUAN GARCÍA, A. (1996): "La época islámica". En *Ciudad Real y su Provincia. Historia*: 93-142. Gebert. Sevilla.

CORCHADO SORIANO, M. (1963): "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha". *Boletín de Estudios Giennenses*, 38: 9-40. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

— (1971): *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.

ESCUDERO ARANDA, J. (1989): "La cerámica decorada en "verde y manganeso" de Madinat al-Zahra". *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2: 127-161. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra. Córdoba.

ESPADAS PAVÓN, J.J. (2000): "El yacimiento arqueológico de Jamila (Villanueva de los Infantes)". En L. Benítez de Lugo (coord.): *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*: 323-354. UNED-Ciudad Real. Ciudad Real.

ESPADAS PAVÓN, J.J. y MOYA-MALENO, P.R. (2007): "Cuando la tierra se abre. Intervención de urgencia en una necrópolis de 'El Castillón' (Villanueva de los Infantes, C. Real)". En M. Zarzalejos *et al.* (eds.)*: I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha. La Gestión del Patrimonio Histórico Regional*: 379-388 UNED-Ciudad Real. Ciudad Real.

FRANCO SANCHEZ, F. (2005): "La caminería en al-Ándalus (ss. VIII al XV J.C.). Consideraciones metodológicas, históricas y administrativas para su estudio". *Transportes, Servicios y Comunicaciones,* 9: 34-65. Fundación de los Ferrocarriles de España. Madrid.

GALLEGO VALLE, D. (2014): "Un espacio fortificado: el Campo de Montiel en tiempo de Las Navas". En C. Estepa y A. Carmona (coords.): *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa*, *Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 5: 155-168. Sociedad Española de Estudios Medievales. Madrid.

GALLEGO VALLE, D. y LILLO FERNÁNDEZ, E. (2012): "Estudio arqueológico del Castillo de la Estrella, Montiel, a través de sus técnicas constructivas". En A. Ruibal (coord.): *Actas del IV Congreso de Castellología Ibérica*: 439-456. Asociación de Amigos de los Castillos. Madrid.

— (2013): "Dominios castrales, límites señoriales y arqueología del paisaje en el Campo de Montiel (siglo XIII)". En J. Aldea *et al.* (coord.): *Los Lugares de la Historia. Temas y Perspectiva de la Historia*, 3: 797-821. Universidad de Salamanca. Salamanca.

GARCIA BUENO, C. (2006): "Breve avance sobre la necrópolis hipanovisigoda de "Las Eras" (Alhambra, Ciudad Real)". *Patina,* 13-14: 157-168. Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid. Madrid.

GOMEZ TARAZAGA, I. (2006): "Prospección arqueológica, jerarquía de poblamiento y sistema de registro". *Studia Histórica, Historia Medieval*, 24: 247-270. Universidad de Salamanca. Salamanca.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1960): *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII.* 3 vol. CSIC, Escuela de Estudios Medievales. Madrid.

— (1975): *Repoblación de Castilla-La Nueva*. 2 vol. Universidad Complutense. Madrid.
— (1986): *Reinado y diplomas de Fernando III*. 3 vol. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
GRACIANI GARCIA, A.: "La técnica del tapial en Andalucía Occidental". En A. Suarez (coord.): *Construir en al-Ándalus, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba:* 112-141. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Almería.
GURRIARAN DAZA, P. y SAEZ RODRÍGUEZ, A. (2002): "Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes*"*. En *II Congreso Internacional La Ciudad en al-Ándalus y el Magreb*: 561-627. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Fundación Legado Andalusí. Algeciras.
HUICI MIRANDA, A. (1956): *Las grandes batallas de La Reconquista durante las invasiones africanas.* Universidad de Granada. Granada.
IZQUIERDO BENITO, R. (1995): "El poblamiento de La Mancha en el siglo XII". En *Alarcos, 1195, El fiel en la balanza*: 99-112. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
IZQUIERDO BENITO, R. (coord.) (2002): *La Edad Media en Castilla-La Mancha.* Editorial Añil. Ciudad Real.
IZQUIERDO, R. y RUIZ, F. (eds.): *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos.* UCLM. Cuenca.
LOMAX, D. (1965): *La Orden de Santiago (1170-1275).* CSIC. Madrid.
— (1959): "El Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago". *Hispania,* LXXIV: 323-365. CSIC. Madrid.
MADRID Y MEDINA, Á. (2004): "Un señorío de la Orden de Santiago: el Campo de Montiel en la Edad Media". *Cuadernos de Estudios Manchegos,* 28: 145-176. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Ándalus en época de los Omeyas*. CSIC. Madrid.
MARTIN CIVANTOS, J.M. (2002-2003): "Ensayo de análisis comparativo de técnicas, materiales y tipos constructivos en las fortificaciones medievales del Zenete (Granada)". *Miscelanea Medieval Murciana,* XXV-XXVI: 183-220. Universidad de Murcia, Murcia.
MATELLANES MERCHAN, J.V. (1996): "La colonización santiaguista del Campo de Montiel". En R. Izquierdo y F. Ruiz (eds.): *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*: 389-414. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
— (1999): *La Orden de Santiago y la organización social de la Transierra castellano-leonesa (ss. XII-XIV)*. *Cuadernos de Historia Medieval,* Sección. Monografías, 1, Madrid: www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/Cuader_ini.htm [acceso 24-X-2014].
MOLERO GARCÍA, J. y GALLEGO VALLE, D. (2013): "El primer encastillamiento cristiano en el Campo de Montiel (1213-c.1250). En A. Pretel (coord.): *Alcaraz del Islam al concejo cristiano*: 111-142. Instituto de Estudio Albacetenses. Alcaraz.
MOLERO GARCÍA, J.; ARCOS DOMÍNGUEZ, M.C. y MOLINA CAÑADAS, M. (2014): "Vigilar caminos, defender la frontera: la fortaleza almohade de Miraflores

(Piedrabuena, Ciudad Real). En P. Cresier, y V. Salvatierra (eds.): *Las Navas de Tolosa. 1212-2012. Miradas Cruzadas*: 377-591. Universidad de Jaén. Jaén.

MOLINA CHAMIZO, P. (2006): *De la fortaleza al templo. Arquitectura Religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real. Siglos XV-XVIII.* Diputación Provincial. Ciudad Real.

MOYA-MALENO, P.R. (2006): "García y Bellido y la Arqueología del Campo de Montiel (Ciudad Real-Albacete): aproximación historiográfica". En P.R. Moya (Ed.): *Antonio García y Bellido. 1903-2003:* 63-138. Asgarbe. Villanueva de los Infantes.

— (2011): "¿Caminante, no hay camino...? Territorio y economía de la Edad del Bronce a través de los pasos tradicionales: el Campo de Montiel entre la Meseta Sur y la Alta Andalucía". En OrJIA (coords.): *II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6,7 y 8 de mayo de 2009). Vol. II:* 643-650. Pórtico. Zaragoza.

— (2015): "Procesos de reconquista, repoblación y abandono medievales en el Campo de Montiel: la aldea fortificada de Peñaflor". En P.R. Moya-Maleno y D. Gallego (coords.): *Campo de Montiel 1213. Entre el Islam y el Cristianismo*: 111-169. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Almedina.

MOYA-MALENO, P.R. y MONSALVE ROMERA, A. (2015): "Aproximación urbana y bioarqueológica de la Repoblación bajomedieval del Campo de Montiel: Peñaflor". *En la España Medieval*, 38: 255-311. Universidad Complutense. Madrid. Doi: 10.5209/rev_ELEM.2015.v38.49044.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMENEZ CASTILLO, P. (2011): "Materiales y técnicas constructivas en la Murcia Andalusí (siglos X-XIII)". *Arqueología de la Arquitectura,* 8: 85-120. Universidad del País Vasco-CSIC. Madrid.

PALACIOS ONTALVA, S. (2008): *Fortalezas y poder político. Castillos del Reino de Toledo*. AACHE Ediciones. Guadalajara.

PLAZA SIMÓN, A. (2010): "El Camino Real de Granada a Cuenca ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por la Mancha y el Campo de Montiel? II. Recapitulación". *El Nuevo Miliario*, 10: 44-65. Nuevo Miliario. Madrid.

PRETEL MARIN, A. (2008): *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

RETUERCE VELASCO, M. (1994): "Carta arqueológica de la Meseta andalusí según el referente cerámico". *Boletín de Arqueología Medieval*, 8: 87-124. Asociación Española de Arqueología Medieval. Madrid.

— (1995): "La Meseta islámica como tierra de frontera". En AA.VV.: *Alarcos, 1195, El fiel en la balanza*: 81-99. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.

RIVERA GARRETAS, M. (1985): *La Encomienda, el Priorato y la villa de Uclés en la Edad Media. Formación de un señorío de la Orden de Santiago (1174-1310)*. CSIC. Madrid-Barcelona.

RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (1984a): "El enclave de Montiel: Vestigios de los antiguos castillos de La Estrella, San Polo y del Lugar de Torres". *Anuario de Estudios Medievales*, 14: 153-186. CSIC. Madrid.

— (1984b): "Eznavexore o ¿Torres de Xoray?: vestigios islámicos en el primer enclave santiaguista de Ciudad Real", *Separata de la Revista Al-Qantara,* V, facs. 1 y 2: 429-450. CSIC. Madrid.

— (1985): "El Castillo de Alhambra". *Cuadernos de Estudios Manchegos,* 16: 153-160. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
— (1986): "Un enclave de la Orden de Santiago en el campo de Montiel: Alcubillas". *Castillos de España*, 24: 35-40. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid.
— (1987): "Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII". En *II Congreso de Arqueología Medieval Española*: 672-678. Consejería de Cultura Comunidad de Madrid. Madrid.
— (1988): "El Castillo de Albaladejo, ¿villar de casa paterna? Un enclave medieval de origen romano". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Vol. 5, (Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo)*: 287-296. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Talavera de la Reina.
— (1989): "Estudio de una fortaleza de la Orden de Santiago: Terrinches". *Castillos de España,* 98: 46-51. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid.
— (1996): "El castillo de Montizón. Estudio Histórico-Arqueológico". *Castellum,* 2: 31-44.
— (1998): "Un ejemplo de torre medieval manchega: Torre la Higuera, en el campo de Montiel". En J. Barrio y J.V. Cabezuelo (coords.): *La fortaleza medieval: realidad y símbolo: actas*: 339-344. Universidad de Alicante. Alicante.
RUIZ GÓMEZ, F. (2003): *Los orígenes de las Órdenes Militares y la repoblación de los territorios de La Mancha (1150-1250).* CSIC. Madrid.
SALVATIERRA CUENCA, V. (2006): *El Alto Guadalquivir en época islámica.* Universidad de Jaén. Jaén.
SALVATIERRA CUENCA, V. *et al.. (*2006): "Evolución de un territorio en época medieval. El valle Hornos-Trujala (Segura de la Sierra, Jaén)". En A. Galvez: *Proyectos de Investigación 2004-2005*: 11-82. Jaén.
SERRANO DE LA CRUZ SANTOS-OLMO, M.A. (2013): "La delimitación del Campo de Montiel: principales enfoques y problemáticas". *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 3: 51-84. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2000): "Aportaciones de la Arqueología Medieval al conocimiento de las técnicas constructivas". En A. Graciani (ed.): *La técnica de la Arquitectura* Medieval: 35-74. Universidad de Sevilla. Sevilla.
TORRES MAS, M. y BENÍTEZ DE LUGO, L. (2015): "El Castillo de los Baños de Cristo: una fortificación estratégica en el mundo bajomedieval del Campo de Montiel". En P.R. Moya-Maleno y D. Gallego (coords.): *Campo de Montiel 1213. Entre el Islam y el Cristianismo*: 265-278. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Almedina.
TORRÓ, J. (1998): "Fortificaciones en Yibal Balansiya. Una propuesta de secuencia". En A. Malpica Cuello (ed.): *Castillos y territorio en al-Ándalus*: 385-418. Universidad de Granada. Granada.
VALLVÉ, J. (1986): *La división territorial de la España musulmana.* Instituto de Filología. Madrid.
VIGUERA MOLINS, M.J. (2006): *Los reinos de Taifa y las invasiones magrebíes.* (Al-Ándalus del XI al XIII). RBA. Barcelona.

ZOZAYA SVEN-HASEL, J. (ed.) (1995): *Alarcos: el fiel de la balanza*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.

— (2002): "Fortificaciones tempranas en Al-Ándalus". En I. Ferreira (coord.): *Mil Anos de Fortificaçoes Na Península Ibérica E No Magreb. (500-1500). Actas Do Simposio Internacional Sobre Castelos*,: 45-58. Ediciones Colibrí. Lisboa.

— (2007): "Las fortificaciones andalusíes". *Artigrama*, 22: 233-258. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

RECM

EXTRA

1

Campo de Montiel

1213

Entre el Islam y el Cristianismo



Pedro R. Moya-Maleno y David Gallego Valle (coords.)

CECM
Centro de Estudios del
CAMPO DE MONTIEL

Ficha Catalográfica

Campo de Montiel 1213: Entre el Islam y el Cristianismo. Actas del Congreso del VIII Centenario del inicio de la Conquista Cristiana del Campo de Montiel (1213-2013) /
Pedro R. Moya-Maleno y David Gallego Valle (coord.)
Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 1 Extra (2015).–
Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2015.
170 x 227 mm.
304 pp.
Volumen Extra, 1
ISBN: 978-84-608-2844-0
ISSN electrónico: 1989-595X
ISSN papel: 2172-2633
III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:
Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM
Plaza Mayor, 1
13328 - Almedina
Ciudad Real, España
estudioscampomontiel@gmail.com

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Consejo Asesor
Dr. Jesús Molero
Dr. Pedro R. Moya-Maleno
D. David Gallego Valle

Maquetación
Pedro R. Moya-Maleno

Campo de Montiel 1213:
Entre el Islam y el Cristianismo

Actas del Congreso del VIII Centenario del inicio de la Conquista Cristiana del Campo de Montiel (1213-2013)

Pedro R. Moya-Maleno
David Gallego Valle
(coords.)

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 1

CECM
Centro de Estudios del
CAMPO DE MONTIEL

Índice

Págs.

PRESENTACIÓN 1

El Congreso 3

Actas

David GALLEGO VALLE
Del emirato a la conquista cristiana: propuesta de reconstrucción del paisaje histórico del Campo de Montiel (ss. IX-XIII) 9

Ángela MADRID MEDINA
Los orígenes de la presencia de la Orden de Santiago en el Campo de Montiel 55

María del Pilar CALZADO SOBRINO
Documentación de la Orden militar de Santiago durante la conquista cristiana: el fondo documental de Uclés en la Edad Media 75

Pilar MOLINA CHAMIZO
Reconquista y Repoblación en el Campo de Montiel. Los primeros espacios para el culto cristiano. Capillas, iglesias y parroquias (siglos XIII-XIV) 89

Pedro R. MOYA-MALENO
Procesos de reconquista, repoblación y abandono medievales en el Campo de Montiel: la aldea fortificada de Peñaflor 111

Beatriz ARIAS SÁNCHEZ
Las dehesas del Campo de Montiel en la Edad Media 171

Carlos CAMPAYO GARCÍA, Pedro R. MOYA-MALENO y Ángel D. BASTOS ZARANDIETA
Territorio y comunicaciones bajomedievales en el Alto Valle del Jabalón durante el siglo XIII: experimentalidad y propuestas 189

Honorio J. ÁLVAREZ GARCÍA, Luis BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Jaime MORALEDA SIERRA y Enrique MATA TRUJILLO
El castillo de Terrinches. Avance de resultados de la investigación arqueológica 233

Págs.

MIGUEL TORRES MAS y LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH
El castillo de los Baños de Cristo: una fortificación estratégica en el mundo bajomedieval del Campo de Montiel 265

CARLOS J. RUBIO MARTÍNEZ
El Campo de Montiel como demarcación territorial en la Edad Media. En torno a la formación del Campo de Montiel 279

ÁNGEL D. BASTOS ZARANDIETA, PEDRO R. MOYA-MALENO y CARLOS CAMPAYO GARCÍA
Arqueología del Castillo de Salvatierra o Cinco Esquinas (Cazorla, Jaén) y las comunicaciones medievales con el Campo de Montiel 289